



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

# NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

I

JULIO — AGOSTO DE 1982

## ESTA SEGUNDA ÉPOCA

Este boletín informativo, que circuló desde el 15 de julio de 1961 hasta finales de diciembre de 1975, hubo de suspenderse en esa fecha por razones del creciente volumen editorial al que por entonces necesitaba atender el Instituto. La circulación por entregas mensuales comprometía seriamente a la Dirección y a las personas encargadas de la revista, y se hacía difícil dar cumplimiento a tan apremiante periodicidad.

En consecuencia, y a pesar de la importancia que la publicación llegó a tener como registro de la vida y principales actividades del Instituto y de su proyección al exterior, fue forzoso suspenderla temporalmente, lo que mucho hubieron de lamentar sus numerosos suscriptores y el público en general entre el que tenía gran acogida.

Superadas las dificultades mencionadas, hemos creído conveniente reanudar la publicación, como hoy lo hacemos, no ya en forma mensual, sino extendiendo a dos meses la aparición de cada número.

Pero, además, este resurgimiento de *Noticias Culturales* tiene en el momento un motivo de especial significación, pues se está cumpliendo en el mes de agosto del presente año el cuadragésimo aniversario de la fundación del Instituto.

En fecha de tan grata recordación nos pareció oportuno realizar un nuevo esfuerzo por difundir desde estas páginas lo que es la actividad investigativa del Instituto y, al mismo tiempo, informar sobre ciertos acontecimientos de importancia cultural que frecuentemente pasan inadvertidos para otras revistas y periódicos del país.

Nuestro propósito, pues, al revivir esta modesta edición es conservar el carácter y orientación que tuvo en un principio, si bien en esta ocasión el contenido procurará, por una parte, salvar la larga interrupción de siete años en la secuencia histórica de la institución, y, por otra, suministrar información actualizada y comentar los hechos que consideramos importantes en la vida de la Nación.

El Instituto viene publicando en entregas cuatrimestrales la revista *Thesaurus*, órgano de difusión científica y literaria que se mantiene sin interrupción desde 1945 y llega ya al volumen XXXVII durante el presente año. Su carácter es fundamentalmente distinto de la publicación que hoy reanudamos, pues en tanto que allí se acogen ensayos de tema lingüístico o de erudición literaria y filológica, aquí no pretendemos otra cosa que dar en forma sintética informaciones sobre las labores realizadas y a la vez suministrar algún material de lectura entresacado de lo que nuestros investigadores o amigos producen al margen de sus tareas habituales.

Siendo a un tiempo crónica de la vida cultural y científica del Instituto y de lo que con él se relaciona,

### EN ESTE NÚMERO:

La obra del Instituto en 40 años	5
Nuevo Gobierno	6
El Dr. José Manuel Rivas Sacconi, embajador ante la Santa Sede	7
Aparición del Atlas Lingüístico- Etnográfico de Colombia	9
El Seminario Andrés Bello	13
España ingresó al Convenio Andrés Bello	15

esta publicación acogerá también, conservando desde luego la necesaria libertad de selección, artículos, discursos, reportajes, relatos o poesías de valor literario o filológico que nos sean enviados por nuestros colaboradores habituales o extraordinarios.

Trabajamos, pues, en dos frentes de servicio a los lectores: el uno, para los especialistas con la revista *Thesaurus*, y el otro, para el público en general mediante la reanudación de estas *Noticias Culturales*, cuyo título no hemos querido cambiar por razones de continuidad bibliográfica y para mantener el crédito que en la primera etapa se alcanzó y esperamos sustentar en la actual.

# **L**EY 5<sup>A</sup> DE 1942

agosto 25

por la cual la Nación se asocia a la celebración del centenario de  
Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo  
El Congreso de Colombia

## Decreta:

Artículo 1º - Con ocasión del centenario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, la Nación honra la memoria de estos dos insignes colombianos, orgullo de las letras castellanas.

Artículo 4º - Créase bajo la dependencia del Ateneo de Altos Estudios un instituto denominado

### Instituto Caro y Cuervo

cuyo fin será continuar el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana y preparar la reedición crítica de las Disquisiciones filológicas de Cuervo, y cultivar y difundir los estudios filológicos. El funcionamiento de este Instituto será reglamentado por el Ministerio de Educación Nacional.

Artículo 5º - En el presupuesto de la próxima vigencia se apropiarán las partidas necesarias para el cumplimiento de esta Ley, y cada año se incluirán en el presupuesto las partidas necesarias para el sostenimiento del Instituto Caro y Cuervo.

Artículo 6º - Esta Ley regirá desde su sanción.

Dada en Bogotá, a diez y siete de agosto de mil novecientos cuarenta y dos.

El Presidente del Senado, El Presidente de la Cámara de Representantes,

Edmundo Vargas R.

Carlos Arango Vélez

El Secretario del Senado, El Secretario de la Cámara de Representantes,

José Umaña Bernal

Jorge Uribe Márquez

Órgano Ejecutivo. Bogotá, 25 de agosto de 1942

Publíquese y Ejecútese,

Alfonso López

El Ministro de Hacienda y Crédito Público,

Alfonso Araujo

El Ministro de Educación Nacional,

Germán Arciniegas

# FUNDACIÓN Y TRAYECTORIA DEL INSTITUTO

## SÍNTESIS HISTÓRICA

Quienes participaron, hace ya más de cuarenta años, en la iniciación de lo que es hoy el Instituto Caro y Cuervo, recuerdan nostálgicamente el esfuerzo tesonero, las dificultades, la incomprensión ambiental y la modestia económica en que nació la noble empresa, y ven con justo orgullo los resultados actuales y las perspectivas amplísimas de su empeño inicial. El 25 de agosto de 1942 la ley 5ª crea el Instituto, y pocos pensaron por entonces que las proyecciones del mandato legislativo que lo estableció alcanzarían el desarrollo que en volumen y densidad intelectuales han logrado. Sólo un pequeño grupo de tenaces idealistas se reunía en torno al jesuita Félix Restrepo, y con el concurso eficaz del profesor Pedro Urbano González de la Calle, notable humanista exiliado de España, avizó el porvenir, confió en él y en la voluntad propia, y dio comienzo a la obra monumental que hoy se conoce y aplaude en todo el mundo culto. Fueron ellos Julián Motta Salas, Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo.

Al poco tiempo llegaron Luis Flórez, Fernando Antonio Martínez y José Manuel Rivas Sacconi.

En una aula pequeña y pobre, en alguna oficina carente de recursos, los fundadores escuchaban las orientaciones del sacerdote cordial e iluminado y las enseñanzas de él y de D. Pedro Urbano González de la Calle. Y allí se trabajaba intensamente, y se combinaban el genio del Padre Félix y el entusiasmo juvenil de los recién llegados.

La labor no podía circunscribirse a lo ordenado escueta y taxativamente por la Ley, si bien "continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana* y reeditar las *Disquisiciones filológicas* de Dn. Rufino J. Cuervo", era, de suyo, tarea titánica. Pero el compromiso con la Cultura adquiría mayores proporciones a medida que se avanzaba en el cumplimiento de lo previsto y ordenado. Era imperativo emerger del marasmo en que se había sumido la actividad humanística de Colombia desde la desaparición de los ilustres varones que le dieron gloria: Cuervo, Caro, Suárez, Uricoechea, entre otros.

El 31 de marzo de 1944 fue reglamentada la ley 5ª de 1942. En adelante el Instituto sería una sección

de la División de Extensión Cultural y Bellas Artes, del Ministerio de Educación Nacional.

De tal forma la Sección comenzó a disfrutar de alguna ayuda proveniente del presupuesto asignado a la División y, sobre todo, de la actitud asumida por el jefe a la sazón del organismo, Darío Achury Valenzuela. Su adhesión actuante proporcionó al Instituto naciente el beneficio de las dotes del pensador y humanista, combinadas con la eficiencia administrativa y la identidad de propósitos.

La perseverancia salvó obstáculos y alcanzó logros, y la calidad de las publicaciones demostró sin reservas y sin lugar a duda alguna, cómo la investigación y el trabajo constantes y discretamente "alejados del mundanal ruido", restituían a Colombia el prestigio que le habían ganado las figuras eminentes de nuestra cultura en el siglo XIX.

Fue tan sólo doce años después de fundado, cuando el Instituto recibió el reconocimiento de independencia en su actividad. El decreto 1993 de 1954 le dio personería jurídica independiente como entidad descentralizada y con patrimonio propio, y amplió su campo de acción. A esta norma de primordial im-



R. P. FÉLIX RESTREPO



#### LOS FUNDADORES

Con el Director, R. P. Félix Restrepo y el Profesor Pedro Urbano González de la Calle, aparecen los investigadores D. Francisco Sánchez Arévalo, D. Luis Flórez, D. José Manuel Rivas Sacconi, D. Fernando Antonio Martínez y D. Rafael Torres Quintero.

portancia sucedieron los decretos 1050 y 3130 de 1968, que sirvieron de fundamento a la elaboración del Acuerdo de la Junta Directiva, suscrito el 26 de junio de 1969, promulgado por decreto 1442 de 1970, en que se definen y establecen los Estatutos del Instituto Caro y Cuervo, aún vigentes.

En 1945 el R. P. Félix Restrepo, requerido por los apremios de sus altos deberes en las posiciones a donde lo llevaron su capacidad, su abnegación y su categoría mental, se retiró de la Dirección del Instituto, pero siguió en él como su Presidente Honorario, a fin de que sus orientaciones continuaran estimulando la obra por él iniciada. Lo sucedió el doctor José Manuel Rivas Sacconi, gran señor del espíritu, investigador, escritor y uno de los fundadores. Rivas Sacconi desplegó una actividad insomne, cuyos frutos bien se ven en la copiosa y selecta producción editorial, en el cuerpo de disposiciones que rigen las tareas de las diversas secciones, en la instalación de *Yerbabuena*, en la sede de la Administración y en la Casa Natal de Cuervo (todas patrimonio actual de lo que comenzó dentro de las estrecheces conocidas) y en la disciplina normativa con que orientó el ritmo de los trabajos. Llamado por el Gobierno Nacional, hubo de retirarse transitoriamente para desempeñar los cargos de Ministro de Relaciones Exteriores y de Embajador en El Quirinal, pero siempre regresó a la Dirección, su ocupación principal. Por último, nombrado Embajador Plenipotenciario y Extraordinario ante la Santa Sede, renunció a la Dirección; pero sigue en el Instituto como su Presidente Honorario, y actúa en él con su consejo, siempre acertado y acatado.

Rafael Torres Quintero, actual Director, es el miembro más antiguo de la Institución, se posesionó del cargo el 3 de marzo de este año y sigue firmemente los pasos de sus dos ilustres antecesores.

P. I. S.

### MISIÓN DEL INSTITUTO

Con motivo de los veinte años de vida del Instituto, el Dr. Rivas Sacconi sintetizó la misión de la Institución en los párrafos que reproducimos, publicados en *Noticias Culturales*, núm. 21, agosto de 1962.

La misión del Instituto es, por tanto, primordialmente descubrir y fomentar la vocación de los que se sientan llamados a los estudios filológicos, darles la oportunidad y los medios de cultivar y revelar sus aficiones, reunir y encauzar múltiples capacidades en una empresa común. Esta finalidad fue vista claramente por quienes bosquejaron por vez primera la creación del Instituto, al decir que éste se erigiría "con el objeto de formar especialistas en filología y lingüística", con miras a "continuar la tradición nacional en estas disciplinas"; y puede afirmarse que dicha finalidad ha venido lográndose gradualmente con la integración de un equipo de personas, jóvenes

todas, de las cuales algunas se incorporaron desde la fundación, y otras se han sumado después.

El Instituto es así un vivero, un semillero de inteligencias y una forja de empresas culturales. Es una obra que se edifica con espíritus, antes que con elementos materiales. No es, no puede ser, una sección administrativa, despersonalizada. Está vinculado a los que lo integran, a los que lo han construido entregándole la mejor parte de su juventud, y le dan su nombre y le dan su vida. De allí que quienes lo constituyen deban sentirse parte responsable de él. Si yo hubiera de definir al Instituto Caro y Cuervo, diría que es una congregación de hombres aunados por ideales y aficiones comunes tendidos en un esfuerzo de superación. Es una obra del espíritu para la cultura nacional y universal.

J. M. RIVAS SACCONI

# LA OBRA DEL INSTITUTO EN 40 AÑOS

La señora Marta de León, Licenciada en Letras de la Universidad Javeriana, hizo algunas preguntas al doctor Rafael Torres Quintero, actual Director del Instituto y uno de sus fundadores, a propósito de los cuarenta años de vida de la institución. He aquí el diálogo:

M. L. — ¿Cuál considera usted que ha sido la obra más importante del Instituto en sus ocho lustros de actividad investigativa y docente?

R. T. Q. — No resulta fácil señalar una determinada obra como la más importante, pues todas ellas obedecen a un plan preconcebido en el que cada una, desde la más insignificante hasta la más ardua, juega un papel de mayor o menor trascendencia, como ruedas de un engranaje total. Yo diría que ésa precisamente ha sido la labor más destacada del Instituto: el formar conciencia, el crear un espíritu de trabajo científico y lograr resultados positivos en la investigación, a la manera de lo que hicieron en su tiempo Bello, Caro, Cuervo, Uricoechea y pocos más. Esa fue una corriente muy seria que se fue acabando desde la muerte de esos talentos descomunales y produjo un aletargamiento de los estudios lingüísticos y filológicos que duró varias décadas. Colombia perdió su liderazgo en América en estas materias y creo que difícilmente pueda recuperarlo. El Instituto, al menos, se ha esforzado por no quedar a la zaga en tan importantes ramas de la ciencia y mucho ha logrado, sin que podamos vanagloriarnos de llegar a la altura de aquellas cumbres de sabiduría.

M. L. — Pero ¿podría usted señalar algunos de esos positivos resultados a los que se refiere?

R. T. Q. — Sin duda. Piense usted en lo que significó para nuestra historia literaria el descubrimiento de *El Antijovio*, la primera obra extensa del fundador de Bogotá, don Gonzalo Jiménez de Quesada, autor fecundísimo del que hasta 1951 sólo se conocían breves documentos de carácter histórico y referencias de segunda mano. En este mismo orden de cosas el Instituto ha dado a conocer piezas inéditas de inmensurable valor cultural, como la *Laurea crítica* de Fernando Solís de Valenzuela y el *Desierto prodigioso y prodigio del desierto* de su hermano don Pedro. En el plano de la investigación lingüística española hay que ver lo que significa continuar el *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo, empresa gigantesca que el Instituto adelanta y en la que ha logrado producir cerca de mil páginas nuevas. Advierta usted lo que es la publicación de los dos primeros tomos del *Atlas*

*Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC) y su continuación ya asegurada en cuatro volúmenes más que irán saliendo en los próximos meses. Esta obra representa, como lo habrá podido leer en las informaciones de prensa, una labor de 25 años de infatigable labor investigativa. Añadamos a esto los 54 volúmenes de la serie mayor de publicaciones, los 13 de la serie menor, los 18 tomos del *Anuario Bibliográfico Colombiano*, otros tantos del *Archivo Epistolar Colombiano*, los Clásicos Colombianos en ediciones críticas y anotadas, obras todas que suponen largas investigaciones, ya en el terreno, ya en bibliotecas y archivos. Se han hecho además libros de difusión cultural en otras series, como la "Biblioteca Colombiana" y "La Granada Entreabierta" o la "Serie Bibliográfica". Todo ello es importante dentro del propósito de hacer una labor que no es de mero entretenimiento sino de docencia escrita con rigurosa metodología y amplio aparato crítico.

M. L. — ¿Y en la docencia propiamente dicha?

R. T. Q. — La creación del Seminario Andrés Bello constituyó un hito en la historia de las disciplinas lingüísticas y literarias en Colombia. De allí han salido más de mil jóvenes con adecuada capacitación, bien para profundizar en sus estudios en centros renombrados del exterior, bien para difundir la enseñanza del español en colegios y universidades de todo el mundo. Las estadísticas que pudieran hacerse al respecto causarían viva impresión en quienes desconocen este capítulo de nuestra trayectoria docente.

DOCTOR RAFAEL TORRES QUINTERO

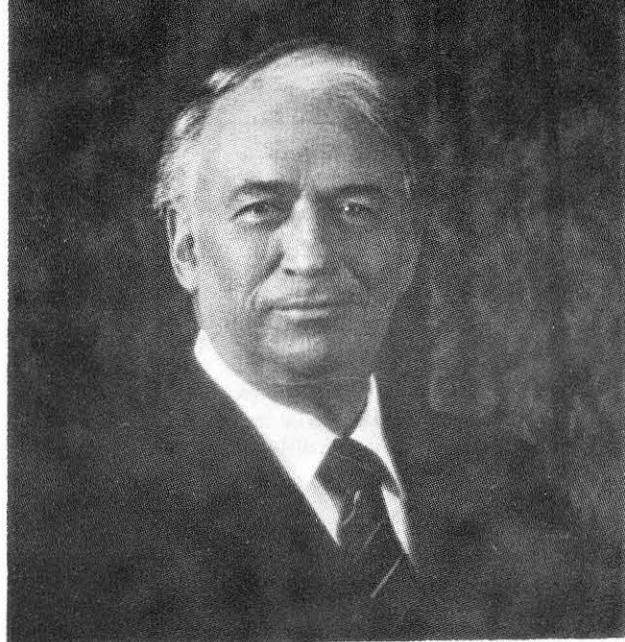


M. L. — ¿El Instituto ha tenido suficiente apoyo del Estado durante su ya larga vida?

R. T. Q. — Suficiente para lo que se puede hacer con recursos limitados; insuficiente para lo que se podría hacer si se dispusiera de más medios. Sin embargo, es de justicia reconocer que presidentes y ministros de todos los gobiernos, cuál más, cuál menos, han comprendido el espíritu de nuestra labor, la han respetado y apoyado. O, al menos, ninguno la ha obstaculizado. El mejor apoyo que los gobernantes han dado es, sin duda, el no haber cedido a influencias políticas de ninguna clase y haber entendido que la ciencia y la investigación no tienen otro partido que el de la verdad y la libertad de expresión.

M. L. — Excuse, doctor Torres, que le trasmita una opinión bastante común entre personas que tal vez no conocen suficientemente al Instituto. Suelen decir que es una institución cerrada, empeñada en revivir lo pasado, anacrónica en muchos aspectos y hasta elitista. ¿Qué piensa usted de esto?

R. T. Q. — Ante todo, esa objeción es de entrecasa. Se oye aquí en ciertos círculos, éstos sí cerrados, pues en el exterior se dice todo lo contrario, como lo comprueban innumerables testimonios, entre otros el más reciente del Ministro de Educación y Ciencia de España, quien se refirió al Instituto, en una parte del discurso que aquí reproducimos, como el más avanzado centro de estudios lingüísticos en el Continente. Lo que pasa es que hay personas, especialmente jóvenes, que tienden a creer que todo lo pasado es obsoleto, se sienten creando de nuevo el mundo. Esto es muy explicable y aun hermoso por lo que tiene de invitación a renovarse. Todos pasamos por esa etapa idealista, iconoclasta, frecuentemente creadora. La experiencia, sin embargo, nos va enseñando que así como hay un pasado muerto y sepultado hay otro vivo aún, germen sobre el que se cimienta lo nuevo, que no puede desconocerse sin perder la propia fisonomía. La meta del Instituto siempre ha sido "Tradición y progreso": *Nova et vetera*. Si hurgamos en el pasado, clásico, hispano y nacional, es porque allí están nuestras raíces, de las que tomamos la savia para producir auténticos frutos. Lo demás sería desfigurarnos, producir una obra híbrida y despersonalizada, ceder parte de nuestra soberanía espiritual que nos identifica como pueblo. Esto es todo lo contrario de ser elitistas, porque no trabajamos sólo para grupos de eruditos sino para el gran público, al que hay que invitar a reflexionar sobre nuestros problemas, y porque, por otra parte, tenemos la convicción de que el soporte de nuestra nacionalidad está esencialmente en la lengua; lengua y pensamiento, lengua y costumbres, lengua y sociedad, lengua y cultura, en una palabra.



## NUEVO GOBIERNO

Al iniciar su Gobierno el doctor Belisario Betancur, precisamente en las mismas fechas en que el Instituto cumple cuarenta años de existencia, nos es grato hacerle llegar, por medio de estas páginas, un cordial mensaje de felicitación.

Su arribo a la primera magistratura constituye garantía de favorables cambios para el progreso del país, especialmente en lo tocante al apoyo que el Estado ha de prestar a la cultura, ya que el doctor Betancur es ante todo un hombre de fina sensibilidad estética, de probada vocación humanística, que sabe muy bien cuán falso ha sido el reto de ciertos tecnólogos modernos: *fiat productio et pereat Homo*.

Los avances en lo político, lo social y lo económico no son posibles si paralelamente no se da un vigoroso impulso a la educación, se estimula por todos los medios posibles el acatamiento a los valores espirituales y se propugna por el mantenimiento de la identidad nacional, cuyo primer pilar es la conservación y defensa de la lengua materna.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, nombró Ministro de Educación Nacional al Dr. Jaime Arias Ramírez, quien venía participando activamente en el ramo de la educación dentro del grupo de expertos colombianos y extranjeros reunido para la elaboración de proyectos sobre la materia.

El Ministro Arias Ramírez es un distinguido médico y ha dedicado su vida al ejercicio de su profesión y al examen de los problemas colombianos. Ha sido Secretario de Educación de Bogotá, concejal del Distrito y hasta su posesión era senador en ejercicio.

El Instituto Caro y Cuervo seguirá adelantando sus proyectos de investigación a corto y largo plazo y proseguirá en su empeño de difusión de la cultura idiomática, en la seguridad de que encontrará en el nuevo Gobierno la comprensión y el apoyo necesarios para que tales planes lleguen a una feliz culminación.

## EL DR. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, EMBAJADOR ANTE LA SANTA SEDE

*Al presentar sus Cartas Credenciales ante el Sumo Pontífice se cruzaron los discursos que a continuación reproducimos.*



### PALABRAS DEL DOCTOR RIVAS SACCONI

Beatísimo Padre:

Supremo honor es para mí entregar las Cartas del Señor Presidente de la República de Colombia, doctor Julio César Turbay Ayala, por las cuales me acredita ante Vuestra Santidad, con el carácter de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, así como las de retiro de mi predecesor, el senador Hugo Escobar Sierra, eminente estadista y ciudadano integérrimo.

La visita del Presidente Turbay Ayala a Vuestra Santidad señala un hito luminoso en nuestra historia. Fue el primer Jefe del Estado colombiano que se trasladó a Roma expresamente para presentar su saludo emocionado al Sumo Pontífice, interpretando el sentir unánime de sus compatriotas. Por encargo especial del Señor Presidente renuevo hoy a Vuestra Santidad los sentimientos que él os expresó en aquel inolvidable en-

cuentro. Con satisfacción de colombiano me hago portador del mensaje de filial afecto del Presidente de una nación que se enorgullece de su fe católica y proclama su devoción a la Santa Sede y a vuestra augusta persona, que, por los peculiares dones que la adornan, suscita el amor de nuestro pueblo.

Este pueblo sigue con admiración vuestros actos y palabras. Las pronunciadas en español constituyen un estímulo para nuestra gente que ha hecho propio el lema de "la lengua es la patria" y aprecia el uso frecuente del castellano, que va ocupando el sitio que corresponde a un idioma hablado por tantos millones de fieles. Con alborozo fue recibido el saludo que en octubre pasado Vuestra Santidad dirigió a los colombianos que se asocian cada domingo al rezo del *Angelus*. Con emoción fueron escuchadas, hace dos años, las expresiones con que Vuestra Santidad quiso participar a todos el consuelo experimentado al conocer la liberación de los rehenes retenidos en una sede diplomática de Bogotá, después de la angustia compartida con ellos y con el Gobierno y pueblo colombianos durante el largo cautiverio: "Es un gozo para mí — dijisteis — y un gozo para toda la humanidad, porque es una afirmación de los bienes grandes y verdaderos que deben garantizarse a toda costa. Este aspecto humano es el que sobre todo merece ponerse en evidencia en una circunstancia... que ha terminado felizmente". La solución fue humana y cristiana, sin quebrantamiento del derecho, porque Colombia es tierra de leyes, de humanidad y cristianismo. Con gratitud fue acogido, en ese mismo año, el Enviado Especial que presidió la conmemoración centenaria del apóstol San Pedro Claver.

La religiosidad de nuestra República, siempre constante, tuvo hace pocos días una nueva manifestación: en la basílica de la Anunciación de Nazaret fue entronizada Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Reina de Colombia, en presencia de una delegación compuesta por el Embajador colombiano en Austria, por nuestros Embajadores en los países de la Europa Oriental y por exponentes de todos los sectores políticos, económicos y sociales de la Nación.

Nuestro país nace bajo el signo de la cruz. La ciudad capital comienza su vida en 1538, con la celebración de la primera Misa en la meseta andina. En el mismo lugar, 400 años después, se repite el Sacrificio eucarístico por Su Santidad Pablo VI, primer Papa llegado a nuestra América. Colombia tuvo el privilegio de ser el primer país hispanoamericano en recibir al Vicario de Cristo, que con su viaje a Bogotá honró a nuestra patria y, en ella, a toda la América Latina.

Estos faustos sucesos, que esmaltan la trayectoria de nuestras relaciones con la Santa Sede, ilustran la posición singular que nuestro país ocupa entre los Estados que mantienen vínculos diplomáticos con la Silla Apostólica. Tales relaciones, iniciadas por voluntad de los Libertadores, se han caracterizado, a pesar de transitorios eclipses, por su fecunda intensidad, sobre bases de recíproca deferencia y mutuo respeto. Definidas las esferas de competencia de las dos potestades, queda abierta ampliamente la colaboración entre ellas con miras al bien común en el plano

interno y en el internacional. Colombia está identificada con la Santa Sede en la ingente acción que desarrolla por la causa de la paz en el mundo, por la reducción de los armamentos, por la vigencia del derecho internacional, por la solución pacífica de los conflictos, por la defensa de la vida y de los derechos y dignidad de la persona humana, por la implantación de los postulados de justicia social a la luz de las enseñanzas del Pontificado. Por otra parte, Colombia sabe que la aplicación de tales enseñanzas y la cooperación de la Iglesia sólo pueden traer beneficios para asegurar la paz en el país, para fomentar el desarrollo moral, educativo, económico y social de nuestro pueblo y mejorar su calidad de vida. La Iglesia colombiana, nuestro clero ejemplar, siempre ha participado activamente en la edificación de la Nación, en su crecimiento, en su grandeza, en su cultura, en su progreso. En el frontis de la catedral de Bogotá se lee la inscripción: "Santafé religiosa progresará", dictada por los próceres, quienes intuyeron que el progreso de la patria

estaba ligado a su religiosidad. No puede haber adelanto material, sin elevación del espíritu. "El hombre no puede vivir sin verdad y sin libertad. Ni la nación. Ni el Estado". Son vuestras palabras recientes.

En el honroso encargo que me ha confiado mi Gobierno, para incrementar, si cabe, las relaciones en buena hora existentes con la Silla Apostólica, espero contar con la benevolencia de Vuestra Santidad.

Mientras recojo el eco del general júbilo de nuestro pueblo por la salud de Vuestra Santidad, providencialmente restablecida, os ruego aceptar los votos que el Señor Presidente y el Gobierno de Colombia, interpretando los sentimientos de la nación entera, formulan por el cabal bienestar de vuestra persona augusta y por el florecimiento de vuestra sagrada misión como Vicario de Cristo. Invoco la bendición apostólica sobre el Jefe del Estado y su familia, sobre el Gobierno y el pueblo colombianos; la invoco finalmente para mis colaboradores, para mí y para nuestros hogares.

## CONTESTACIÓN DEL SUMO PONTÍFICE

Señor Embajador:

Con ánimo complacido doy en este día a Vuestra Excelencia la más cordial bienvenida, al presentar las Cartas que lo acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Colombia ante la Santa Sede.

Muchas gracias por sus fervientes palabras, rebosantes de afecto religioso hacia mi persona en cuanto Pastor de la Iglesia universal y que, como ha dicho expresamente Vuestra Excelencia, reflejan el sentimiento unánime del pueblo colombiano.

A través de ellas, ha puesto también de manifiesto cómo su país asume con gratitud y fiel acatamiento, a la vez que con una esperanza incólume, cuantas iniciativas promueve esta Sede Apostólica para estrechar cada día más los lazos de fraternidad entre los hombres y entre la familia de las naciones.

De esta labor conciliadora de la Iglesia, tan íntimamente vinculada a su misión específica de salvación, Colombia ha hecho experiencia propia, a lo largo de la historia, sabiendo asimilar la savia de la cultura cristiana que constituye uno de los elementos aglutinantes y característicos de la propia unidad nacional.

De ahí que los fieles hijos de la Iglesia en Colombia se sientan al mismo tiempo buenos ciudadanos. No son por tanto éstas, dos formas disociadas o contrapuestas de la convivencia social; al contrario, ambas tienden a madurar contemporáneamente, tanto en la vida personal como colectiva, porque se orientan hacia un único objetivo: servir a la persona humana en todas sus dimensiones, creando el ambiente propicio de paz, de justicia y solidaridad donde colme sus necesidades y desarrolle íntegramente todas sus capacidades, en correspondencia con la

propia dignidad de creatura salida de las manos de Dios.

En este clima de respeto y de mutua colaboración, la iglesia en Colombia seguirá trabajando para fomentar en la vida individual y comunitaria la identidad cristiana, basada también en las exigencias del amor fraterno, que se manifiesta particularmente en una compartida voluntad, siempre dispuesta a superar posibles desequilibrios o discordias, a acortar distancias arraigadas quizá en enojosas desigualdades de cualquier índole para volcarse de modo incansable a mejorar las condiciones de la existencia personal, familiar y social.

Señor Embajador: Deseo formularle mis mejores votos por el éxito feliz de la misión que comienza hoy y asegurarle también mi benevolencia, que extendiendo a las autoridades y al querido pueblo de Colombia. Pido para todos abundantes bendiciones divinas.



El día 14 de julio de 1982 se efectuó en el Palacio Presidencial la entrega al señor Presidente de la República y a su Ministro de Educación, del primer tomo del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC). En la apertura del acto el doctor Rafael Torres Quintero, Director del Instituto, pronunció las siguientes palabras:

Excelentísimo señor Presidente de la República, señor Ministro de Educación Nacional, señores Miembros de la Junta Directiva del Instituto, señores Profesores y distinguidas personalidades que nos acompañan.

Ha querido el señor Ministro de Educación Nacional, que el lanzamiento del "Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia" se realice ante esta audiencia de tan alta jerarquía intelectual y que sea el señor Presidente de la República la primera persona en recibir, en su propia sede, el ejemplar que hoy tenemos la honra de poner en sus manos.

El proyecto al que se está dando cima en estos días, ha requerido veinticinco años de continuos esfuerzos, más la conformación de un equipo científico y técnico en estrecha cooperación con directivos, asesores y administradores de empresa, y ha contado con el franco respaldo de muchos gobernantes. Entre éstos es de justicia reconocer que vuestro Gobierno, señor Presidente, por conducto del señor Ministro de Educación Nacional, doctor Carlos Albán Holguín y de vuestro Honorable Consejo de Ministros, prestó su decidido apoyo a esta final etapa del trabajo, la más difícil, no en su elaboración evidentemente, sino en cuanto requería una cuidadosa planeación financiera.

Un atlas lingüístico se hace para mostrar gráficamente la distribución de determinados fenómenos del habla en un territorio previamente delimitado. Es una investigación de campo ciertamente, pero constituye a la vez un instrumento, y muy valioso, para indagar posteriormente, en monografías o repertorios léxicos, otros muchos hechos que ocurren en las numerosas hablas regionales de un país como Colombia. Este atlas lingüístico, del cual el Instituto presenta un primer volumen y anuncia la aparición en los meses venideros de otros cinco, es ante todo un registro de numerosísimos usos actuales y reales del español hablado en Colombia. El

tomo contiene el vocabulario relativo al tiempo y al espacio y a los cultivos de la industria agrícola. En los volúmenes siguientes vendrán otros temas, como la vivienda, la alimentación, el vestuario, la recreación y muchos más. Un manual introductorio y explicativo del Atlas y de todo el proceso de su elaboración editará el Instituto próximamente y allí hallarán los interesados abundantes datos, complementarios del trabajo cartográfico, sobre la vida y vicisitudes del español en nuestra tierra. Allí se explicará por qué razones ha quedado

---

# Aparición del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia

---

fuera del Atlas la investigación sobre las lenguas indígenas vivas aún en el país. Es éste un dominio de muy distinta técnica en el que el Instituto apenas ha comenzado a desarrollar sus planes en los últimos años.

La obra que hoy empieza a conocerse ha sido comparada con la gigantesca que en su tiempo realizó la Expedición Botánica de don José Celestino Mutis. Y si menciono esta al parecer hiperbólica calificación, no es para recabar un mérito que no me corresponde, sino para poner de relieve la heroica labor de mis compañeros del Instituto Caro y Cuervo que se hallan aquí para presentar ante el alto Gobierno y ante el mundo culto del país y del exterior, el fruto de sus arduos estudios y de sus pesquisas en un campo antes poco explorado como es el de la geografía lingüística moderna.

Considero oportuno llamar la atención de este excepcional auditorio hacia lo que representan estas mudas páginas de palabras y signos como obra humana que, como tal, podrá tener fallas, pero que es producto de gentes que han puesto al servicio de una causa no sólo su talento y sus conocimientos, sino su fe en la ciencia, su vocación de servicio, y, sobre todo, su entrañable amor a Colombia, cuyo territorio han recorrido minuciosamente, de un cabo a otro, de Leticia a Riohacha, de Buenaventura hasta Arauca, por ríos turbulentos y veredas rurales y poblados inhóspitos, en busca del vocablo perdido, de la voz humilde que articulan los hombres del pueblo; del pueblo, en su más auténtico sentido, el que constituye la base de la pirámide social, el que pone nombres a las cosas que lo circundan y crea, con elementos autóctonos o con tradicionales sonidos hispánicos, palabras de increíble valor pictórico y significativo. Ellos, los modestos investigadores del Atlas, nos traen aquí, reflejada en símbolos y dibujos, en fotografías y mapas, la realidad del habla popular colombiana.

Mas detrás de estas laberínticas planchas impresas se esconden valores espirituales que no pueden clasificarse como fenómenos fonéticos o semánticos, porque se llaman abnegación y sacrificio, tenacidad, alegría del trabajo y hasta poesía y humor, virtudes estas que sólo florecen al calor del compañerismo y la unidad de propósitos.

La ausencia en este día del doctor José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto hasta hace pocos meses y ahora Presidente Honorario del mismo, es lo único que tenemos que lamentar sus amigos y colaboradores de muchos años, porque él estuvo presente desde que se concibió en el Instituto la idea de elaborar un Atlas lingüístico de Colombia; él creó el floreciente Departamento de Dialectología; él escogió el personal que se fue formando en numerosos cursos y prácticas intensas con asesores tan prestigiosos como los profesores españoles Manuel Alvar y Tomás Buesa; él asistió con sus luces a los investigadores, les prestó decidido apoyo y tuvo la satisfacción de llegar hasta la celebración del contrato de esta publicación que hoy se hace realidad. Estoy seguro de que él nos acompaña gozoso en este acto desde

su sede en la capital del mundo cristiano.

El doctor Luis Flórez, quien ha sido el director ejecutivo de la ardua empresa, nos dará a continuación, en breves palabras, otros importantes informes. Por lo que toca a la Dirección actual del Instituto, sólo me resta agradecer, en nombre de la institución, al Excelentísimo señor Presidente, al señor Ministro de Educación y a los numerosos asistentes que nos honran con su presencia, el que hayan dedicado un rato de su precioso tiempo para acompañarnos en esta solemnidad que bien se justifica, porque en virtud del compromiso contractual existente entre el Instituto Caro y Cuervo y la Litografía Arco de Bogotá se halla plenamente garantizada la culminación editorial, a corto plazo, de esta obra, que no será, así, una más entre las iniciadas y nunca concluidas en la historia de la cultura americana.

A continuación el doctor Luis Flórez, Subdirector del Instituto y Jefe del Departamento de Dialectología, se refirió a la metodología del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, en los siguientes términos:

Colombia ha sido un país de mucha preocupación por el lenguaje, pero esta preocupación ha sido en gran parte de gentes aficionadas que con criterio purista califican más o menos arbitrariamente los usos como correctos e incorrectos. Recordemos si no las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, del insigne maestro de la dialectología hispanoamericana D. Rufino J. Cuervo. En esta famosa obra, comenzada cuando Cuervo tenía 23 años de edad y terminada de publicar hace 110 años, nuestro compatriota condenó muchos usos que en su modo de ver y en su tiempo eran ya alteraciones o deformaciones del castellano culto en España, sin lograr ser erradicadas muchas de ellas ni siquiera del uso en Bogotá. Nos parece esfuerzo más o menos inútil el de los correctores de faltas que creen todavía que lo importante es descubrir y condenar gazapos o supuestos errores en los escritos o en el habla de los demás, cuando nosotros mismos los cometemos a diario en casi todo lo que decimos. El Departamento de Dialectología, que tengo el honor de presidir dentro de la organización del Insti-



El doctor Rafael Torres Quintero, Director del Instituto Caro y Cuervo, muestra al señor Presidente Turbay y al Ministro Albán Holguín, el primer tomo del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*.

tuto Caro y Cuervo, está terminando en estos días un tipo de estudio muy diferente de todos los efectuados hasta hoy en nuestro país: es el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* fruto de largos y pacientes estudios y trabajos y no resultado de la improvisación y del capricho personal. (A propósito: buscar y corregir presuntos disparejos no es función o tarea de quienes trabajamos en el Instituto Caro y Cuervo). ¿Cuál es el objeto de este Atlas lingüístico sin precedentes en Colombia? Entre otros, primero, mostrar el estado actual de la pronunciación del español y el uso real y efectivo de millares de palabras, formas lingüísticas y

frases relacionadas con la vida diaria de muchos colombianos, y segundo, precisar los fenómenos y las áreas dialectales del español hablado en Colombia. ¿Con qué método hemos hecho este trabajo? Con el método de la geografía lingüística, que implica hacer encuestas directas en el terreno con las mismas preguntas para todas las personas interrogadas (un promedio de 8 en 262 localidades de las varias regiones del país). Junto con los usos lingüísticos — representados en mapas, lo cual en Colombia es técnica nueva — ofrecemos en nuestro Atlas datos fidedignos y precisos de muchos aspectos de la vida material y espiritual popular,

pues la recolección de los materiales se ha hecho metódica y sistemáticamente entre colombianos de poca o ninguna instrucción escolar y con un promedio de 40 a 60 años de edad. El haber empleado un cuestionario uniforme —unas 1500 preguntas— y el haber interrogado en todos los lugares a personas de aproximadamente el mismo nivel sociocultural, tenía como fin poder comparar las respuestas de los 2000 hombres y mujeres interrogados, llegar a conclusiones que permiten establecer ya, de modo general y tentativo, grandes, medianas y pequeñas áreas lingüísticas dialectales en la forma de hablar los colombianos el idioma español, durante los últimos 25 años: según comprobaciones logradas con nuestras encuestas, esas áreas son, en primer lugar, dos muy extensas: las costas, por una parte, y toda la

región andina, por otra; luego, en las costas, un área menor, con fisonomía muy definida, la costa caribe, cuyo foco o centro de peculiaridades más notables es Cartagena y poblaciones aledañas; en la zona andina el centro desde donde se irradia mayor número de usos es Bogotá, que sirve de núcleo inmediato a las tierras altas de Cundinamarca y Boyacá. Otras áreas dialectales menores del español colombiano, también comprobadas por nosotros en el terreno, son Antioquia y el viejo Caldas, Cauca y Nariño, Tolima y Huila, el Chocó, Santander, etc. Un pequeño botón de muestra de los innumerables datos que registramos en los 1400 mapas de los 6 tomos del Atlas: el nombre de mayor difusión para el plátano banano es *guineo* en la costa caribe y *habano* en Bogotá; el extremo o punta del cigarrillo es *cabó*

y *pava* en la costa del caribe y *colilla* en toda la región andina. Podríamos pasar horas y horas curioseando respuestas a las preguntas que hicimos para elaborar el Atlas. Difícilmente se podrán reunir en el futuro unos materiales tan impresionantes sobre la lengua española, la vida y la cultura popular en Colombia, y difícilmente podremos tener los dialectólogos del Instituto Caro y Cuervo satisfacción más grande que la de haber empezado y terminado el primer Atlas lingüístico nacional, por su alcance el primero hasta el momento no sólo en América sino en todo el mundo de lengua española. Al presentar esta obra al público y al Gobierno, sólo cabe reiterar en voz alta nuestro gran amor a Colombia y pedir que su realidad, sus problemas y necesidades, se estudien con el empeño con que se ha estudiado su habla popular.

## PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE JULIO CÉSAR TURBAY AYALA

A los anteriores discursos contestó el señor Presidente unas palabras para expresar la satisfacción de su Gobierno. Extractamos los siguientes párrafos:

Nada resulta tan satisfactorio para el Gobierno que tengo el honor de presidir como el esfuerzo que ha realizado en el área fiscal esta administración para hacer posible que la investigación que durante cinco lustros realizaron ustedes, sobre las modalidades dialectales de Colombia, sobre el uso del lenguaje popular en las diferentes regiones, haya podido quedar vertido en este Atlas Lingüístico-Etnográfico que hoy recibo con verdadera satisfacción de mandatario.

Yo sé lo que representa un estudio de esta magnitud y cómo tenía razón el doctor Torres Quintero cuando, sin pretender de ninguna manera incurrir en exageraciones, le daba una altísima categoría al compararlo con los trabajos que en su hora realizó la Expedición Botánica.

Evidentemente, ésta es una contribución que se da como un testimonio del esfuerzo de nuestros investigadores lingüísticos y como una demostración de la capacidad científica, analítica, investigadora, de quienes enaltecen con su presencia al Instituto Caro y Cuervo.

Al darle una simple ojeada a las láminas que constituyen este lujoso volumen, se puede dar una exacta cuenta de lo que debió representar, como esfuerzo, la elaboración de este documento sobre nuestro lenguaje que habrá de servir de manera especial para el conocimiento de nuestra lengua popular y para enriquecer nuestra propia lengua, al dominar todos los usos que en las diferentes regiones del país se emplean por las gentes que hacen el lenguaje, que son propiamente las del pueblo.

Comprendo el altísimo interés que representa y no puedo menos que felicitar con entusiasmo, con verdadero cariño y con sinceridad, a quienes en el Instituto

Caro y Cuervo han estado consagrados a esta labor que enaltece la capacidad de nuestros investigadores y nos muestra como un pueblo culto que conoce exactamente las modalidades dialectales de su propio país, que, estoy seguro, hasta ahora para muchos son temas completamente desconocidos.

Yo quiero felicitar al equipo de investigadores y profesores que ha tenido el Instituto Caro y Cuervo, y, de manera muy especial, a su distinguido director del Departamento de Dialectología, doctor Luis Flórez, quien nos ha hecho una síntesis del método que se empleó para la confección de este libro.

De igual manera, quiero expresarle los agradecimientos al doctor Torres Quintero por la forma como él se ha referido a la colaboración de este Gobierno y ha descrito también la importancia misma de la obra de que se me hace entrega. Y quiero asociarme a él para hacer una cordial evocación del doctor Rivas Sacconi, nuestro actual embajador ante la Santa Sede. Él, ciertamente, ha sido un cultor de las letras colombianas, un investigador, una persona dedicada con verdadero afán de superación a estos trabajos de investigación lingüística y merece, por lo tanto, que en este acto, que en cierta forma representa la culminación de uno de sus más acariciados esfuerzos, nosotros lo recordemos con cariño.

De todas maneras, a todos ustedes quiero decirles que constituye un título de legítimo orgullo para el Gobierno que tengo el honor de presidir, el que este documento que recogerá la historia de la cultura haya aparecido bajo mi mandato.

A todos ustedes quiero expresar el testimonio de mi gratitud, reiterar el sentimiento de mi amistad y formular votos por su creciente bienestar.

# INFORMACIÓN

## SOBRE

### EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

Ha salido a la luz el tomo primero del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC), primera obra en su género realizada hasta ahora en nuestro país y cuyas finalidades inmediatas son establecer la extensión y distribución geográfica de una serie de fenómenos de léxico y de pronunciación seleccionados para observarlos en el uso actual del español por parte de los colombianos de todas las regiones de la Nación. Además de temas de lenguaje presentamos varios aspectos importantes de la vida material y espiritual de millones de colombianos en la mayor parte del territorio. Con el método de "palabras y cosas", que se ha aplicado en muchos casos, hemos concedido atención a la historia cultural.

La obra consta de seis tomos, con el siguiente contenido: *Tomo primero*: Tiempo y espacio. — El campo, los cultivos, otros vegetales. — Industrias relacionadas con la agricultura. *Tomo segundo*: Ganadería. — Animales domésticos. — Animales silvestres. *Tomo tercero*: La familia, ciclo de vida. — Instituciones, vida religiosa. — Festividades y distracciones. *Tomo cuarto*: El vestido. — La vivienda. *Tomo quinto*: La alimentación. — El cuerpo humano. *Tomo sexto*: Oficios y empleos. — Embarcaciones y pesca. — Transportes. — Fonética. — Gramática. Simultáneamente con dichos tomos se publica un libro de introducción al ALEC en el que se cuenta la historia de esta obra y se dan informaciones y explicaciones pertinentes para la apreciación y comprensión de todo el trabajo.

Ha llevado a cabo esta obra el Instituto Caro y Cuervo por medio de su Departamento de Dialectología. Se recogieron los materiales a partir del año 1959, con un cuestionario escrito que comprendía dieciséis temas de léxico, uno de fonética, uno muy breve de gramática y otro —un poco marginal— de onomástica. Dos encuestadores —a veces tres e inclusive cuatro— hicieron los interrogatorios en la mayor parte de Colombia, visitando 262 localidades y aplicando el cuestionario a un poco más de dos mil hombres y mujeres, en su mayoría campesinos, muchos iletrados pero también muchos con alguna instrucción primaria. Debido a factores económicos las encuestas sólo pudieron terminarse en 1976, algunos

años más tarde de lo que se había previsto inicialmente.

Las respuestas a los temas del primer tomo fueron obtenidas en el terreno, así: para *Tiempo y espacio*: Luis Flórez en 75 lugares; José Joaquín Montes Giraldo, 53; Jesús María García Sánchez, 46; Siervo Mora Monroy, 44; Darío Mazo, 16; María Luisa Rodríguez de Montes, 12; Antonio Navarrete, 12; Luis R. Simbaqueba, 10; Marina Dueñas, 8; Luis Francisco Suárez Pineda, 7; Jorge Pineda, 5; Jennie Figueroa y Fernando López Cruz en dos cada uno, y Martha Hubach Valencia y Alberto Zuluaga en una localidad cada uno. Para *El campo. Los cultivos. Otros vegetales*: José Joaquín Montes Giraldo, en 206 localidades; María Luisa Rodríguez de Montes, 22; Darío Mazo, 15; Luis Flórez, 11; Jorge Pineda, 5; Luis Francisco Suárez Pineda, 4, y cada una de las siguientes personas en una localidad: Tomás Buesa Oliver, Marina Dueñas, Jennie Figueroa, Martha Hubach Valencia, Jesús María García Sánchez y Siervo Mora Monroy. Para *Industrias agrícolas*: José Joaquín Montes Giraldo, en 206 localidades; María Luisa Rodríguez de Montes, 24; Darío Mazo, 15; Luis Flórez, 9; Marina Dueñas, 7; Jorge Pineda, 5; Luis Francisco Suárez Pineda, 4; Luis R. Simbaqueba y Martha Hubach Valencia, dos cada uno, y en una localidad cada una de las siguientes personas: Tomás Buesa Oliver, Jennie Figueroa, Jesús María García Sánchez, Siervo Mora Monroy. De todas las personas mencionadas, cinco eran encuestadores e investigadores permanentes del Departamento de Dialectología del Instituto (Flórez, Montes, Suárez Pineda, María Luisa y Jennie); los demás fueron encuestadores temporales o invitados a participar ocasionalmente en el trabajo de terreno.

Es muy apreciable la cantidad de materiales recogidos durante las giras de trabajo; a las 300.000 y más respuestas reunidas mediante la aplicación del cuestionario escrito, se añaden numerosas grabaciones en cinta magnética, millares de fotografías y una interesante colección de objetos de la vida material popular con los cuales se ha organizado el comienzo de un museo etnográfico de Colombia, en Yerbabuena, sede principal del Instituto.

Una vez terminadas las encuestas empezó inmediatamente la segunda etapa del trabajo: examinar

los materiales recogidos y seleccionar los más apropiados para presentar en mapas y cartografiar.

Después de varios lustros de trabajo — en los que fue necesario superar nuestra inexperiencia en elaborar y editar atlas lingüísticos — hemos salido a la luz pública con los dos primeros tomos del ALEC, que, aunque tengan deficiencias — como toda obra humana —, son motivo de profunda satisfacción y complacencia para el Instituto Caro y Cuervo y, muy especialmente, para los investigadores de su Departamento de Dialectología. Estamos seguros de que con este atlas lingüístico y etnográfico hemos acrecentado notablemente lo que hasta ahora se conocía y se sabía sobre el español de Colombia.

El ALEC es obra extraordinaria en el medio colombiano. ¿A quiénes es útil, a quiénes puede servir? En primer lugar a lingüistas, dialectólogos, maestros y profesores de español (éstos hallarán muchos datos de fonética, morfología y vocabulario aprovechables en programas prácticos de enseñanza de la lengua). También será útil este Atlas a historiadores de la cultura, a sociólogos, sicólogos, médicos, nutricionistas, folclorólogos, sacerdotes, botánicos, zoólogos, constructores de casas, técnicos agrícolas, funcionarios del Estado, ensayistas, novelistas, jóvenes que quieran realizar tesis doctorales sobre temas de lenguaje, etnografía y folclor en Colombia; será útil, además, a profesionales de distintas ramas del saber y, en general, a cualquier persona culta. Para todos ellos el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* es rica fuente de estudio, altamente confiable porque todas las informaciones fueron recogidas en forma directa, metódica y sistemática en la más vasta encuesta que sobre el idioma español se ha realizado en nuestro país.

El ALEC es contribución muy importante para un mayor y mejor conocimiento de cómo hablan actualmente la lengua española nuestras gentes incultas y semicultas en campos, pueblos y ciudades, y la forma más apropiada para saber si esta lengua —venida de Europa— ha creado una geografía lingüística colombiana, debido, por ejemplo, a la diferente procedencia regional de los peninsulares que estuvieron en nuestras tierras, a probables influencias indígenas en algunas regiones, a posibles elementos africanos y extranjeros de diverso origen, y, sobre todo, a la creación en cada lugar de nuevas formas y modos de decir diferentes de una parte a otra por razón del medio físico y por la cultura, clase y situación que distinguen a unos individuos de otros.

LUIS FLÓREZ

Director

del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*

## EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

El Seminario Andrés Bello, unidad docente del Instituto Caro y Cuervo, se halla durante el presente año en una etapa de reorganización, como consecuencia del decreto legislativo 80 de 1980 y los decretos que lo reglamentaron.

El Dr. Ernesto Porras Collantes, quien durante varios años desempeñó la Decanatura, recibió una honrosa invitación para dictar cursos de lengua y literatura castellanas en la Universidad de Seúl, Corea del Sur, a donde marchó en el mes de marzo de este año. En su reemplazo fue nombrado Decano el doctor Pedro Ignacio Sánchez, profesional de larga trayectoria en el



DR. PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ  
Decano del Seminario Andrés Bello

campo de la educación, vinculado recientemente al Instituto. El Dr. Sánchez fue en una época Secretario General del Ministerio de Educación y Director General del mismo. Ejerció altos cargos en la diplomacia y a su regreso al país desempeñó cátedras de literatura y de español y francés en diversos planteles de la capital.

Ante la expectativa de quienes en una u otra forma han estado vinculados al Seminario y desean por tanto conocer sus planes para el futuro próximo, *Noticias Culturales* prepara un informe que daremos a conocer oportunamente.

# "MONUMENTO AL IDIOMA VIVO"

La aparición del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* fue comentada ampliamente por la prensa nacional. De estos comentarios transcribimos el del doctor Abel Naranjo Villegas, Académico de la Lengua y renombrado escritor, publicado en "El País" de Cali.

Con la publicación del primer tomo del Atlas Lingüístico de Colombia, el Instituto Caro y Cuervo corona la odisea de una dilatada investigación. Según nuestras informaciones es la primera que se acomete en América, y los seis tomos que la conformarán están ya en proceso de edición, es decir, son ya una obra terminada.

El trasplante del idioma español en América constituye uno de los más denodados procesos de trasculturación universal. Conviene destacar cómo en esa misma implantación se manifestó una de las controversias entre el poder político y el eclesiástico en América. Recordemos que las Leyes de Indias contenían, en 1550, una disposición mediante la cual se imponía el castellano como lengua obligatoria para "explicar bien y con propiedad" la doctrina católica. Paradójicamente, la Iglesia exigía a sus misioneros que impartieran la doctrina en las lenguas nativas, hasta tal extremo, que un concilio, el III, reunido en Lima en 1583, ordenaba que "se les enseñe a los indios las oraciones y el catecismo en su propia lengua".

El idioma vivo que el Atlas recoge, es el resultado de esa implantación que va por cauces distintos del idioma disecado de la gramática. Lo que quiere decir que el dueño del idioma es el pueblo y no los gramáticos. Esto no quiere decir que deba abandonarse la reglamentación que los gramáticos más conspicuos han establecido para mantener la pureza idiomática y que es la que enseñan los maestros en las instituciones docentes. Pero éstos deben buscar aquella línea media que consiste en presentar la lengua como un organismo vivo que se renueva porque es, ante todo, un organismo oral, fonético, cargado de dinamismo y no disecado, como es el idioma escrito. El estudio verdaderamente científico del idioma está en esa línea intermedia entre el idioma que se habla y el que se escribe, evitando caer en la unilateralidad de una sola de esas manifestaciones.

La fidelidad a esa corriente realmente científica es la que mantiene el universal prestigio del Instituto Caro y Cuervo como una de las más encumbradas instituciones científicas de que pueda enorgullecerse nuestro país.

Las publicaciones de este centro de investigación son una fuente de consulta en los más exigentes círculos del mundo. La confiabilidad que se otorga a esas publicaciones se apoya en la certeza de que su grupo de investigadores viven a la orden del día en el conocimiento de todo lo que, en materias lingüísticas, se produce en el mundo.

Por lo que se refiere a América Latina, el respeto que le tributan los propios españoles, es el interés por seguir la evolución de lo que Menéndez Pidal reconstruyó como "sustrato" o embrión del idioma que llegó a nuestro Continente y el superestrato, "esto es, el modo genérico y tipificado del suceder histórico-lingüístico" que Amado Alonso establece como criterio de clasificación de la lengua que nosotros hablamos. Es decir, para representar las lenguas indígenas acá, como el

sustrato fonético del español y encontrar el producto de esa yuxtaposición como es el superestrato.

Es así como en el Instituto Caro y Cuervo se produce, en cierta forma, la síntesis completa de lo que deben ser los estudios lingüísticos, conciliando el pensamiento con la vida. No es, pues, como lo reprochaba Nietzsche, un enfrentamiento del conocimiento con la vida, al convertirlo en fin en sí mismo, sino que su tarea consiste en insertar la vida al pensamiento, el ser biológico de la lengua al instrumento de la gramática, como un medio de servir a la vida del idioma.

Toda esa descomunal tarea es la que convierte al Caro y Cuervo en el modelo y arquetipo de nuestros institutos de investigación.

El Atlas Lingüístico confirma así los merecimientos de José Manuel Rivas Sacconi, hasta hace poco director de la institución, y de Rafael Torres Quintero, su actual director, quien ha dedicado la totalidad de su vida a esas maravillosas pesquisas. Ellos, secundados por investigadores como Fernando Antonio Martínez y Luis Flórez, entre otros, merecen el homenaje de la Nación por este formidable trabajo.

## ATLAS LINGÜÍSTICO - ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

TOMO I

Tiempo y espacio.

Campo, cultivos, otros vegetales.

Algunas industrias relacionadas  
con la agricultura.

Redactado por:

LUIS FLÓREZ

JOSÉ JOAQUÍN MONTES

INSTITUTO CARO Y CUERVO

Bogotá, 1981

# ESPAÑA INGRESÓ

AL

## “CONVENIO ANDRÉS BELLO”

En la segunda semana del mes de julio se efectuó la reunión extraordinaria de Ministros de Educación de los países del Convenio Andrés Bello, con el objeto principal de recibir a España como Miembro de pleno derecho. Durante los actos que se cumplieron en Bogotá, en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua, en la Alcaldía Distrital y en la Quinta de Bolívar, los participantes reafirmaron su adhesión a los principios contenidos en las cláusulas del Convenio y celebraron con entusiasmo el ingreso de España.

El señor Ministro de Educación de España, doctor Federico Mayor Zaragoza, manifestó en su discurso entre otros conceptos, los siguientes:

“En este orden de ideas referentes a la cultura compartida viene a la mente de modo inmediato la necesidad de conservar, potenciar y extender nuestra lengua común, por ser ésta la más fiel concreción y expresión de nuestro espíritu y por ser vínculo de unión entre nuestros pueblos. En el seno de un Convenio que lleva el nombre de ‘Andrés Bello’, del insigne autor de la mejor Gramática Castellana que se ha escrito, en este marco de hospitalidad generosa que nos brinda Colombia, donde se encuentra uno de los centros de investigación lingüística de mayor prestigio en el ámbito internacional, al que dan su nombre dos de sus hijos más ilustres, Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, parece especialmente indicado considerar lo que puede hacerse para la defensa y proyección de nuestro idioma: millones de hispanohablantes y de hijos de éstos, emigrantes de este y del otro lado del Océano, a países de cultura distinta, están necesitando de nuestra ayuda para salvaguardar este preciado don de la identidad cultural”.

“Hoy, la incorporación de España como Miembro de pleno derecho es

expresión de esta liberación, pues refleja la voluntad unánime de los países andino-americanos de liberarse a través de una educación mejor en los planos cuantitativo y cualitativo. Mientras países vecinos ponen trabas a los vínculos con España, porque pretenden basar las relaciones en aspectos exclusivamente económicos, que son importantes y necesarios pero no suficientes para el cambio y el bienestar que proclamamos, los países andino-americanos dan ejemplo de otra concepción y de otros fundamentos para las relaciones entre los pueblos”.

“Por mi parte puedo anticiparles una primicia. Está comenzando a tomar cuerpo en todos nuestros países la preocupación por preparar las celebraciones del quinto centenario del Descubrimiento, en 1992, que será sin duda oportunidad excepcionalmente propicia para hacer balance de cinco siglos de relación fraterna, para reservar definitivamente su si-

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, *Ministro de Educación de España*, nació en Barcelona en 1934. Entre 1968 —cuando sólo contaba 33 años de edad— y 1971 desempeñó el rectorado de la Universidad Granadina, de donde pasó a la Autónoma de Madrid. Tras ser nombrado presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en enero de 1974, fue designado subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia.

En junio de 1978 se le nombró director general adjunto de la UNESCO, el cargo más importante ocupado hasta entonces por un español en un organismo de las Naciones Unidas. Por tal nombramiento renunció a su escaño parlamentario y a su condición de consejero del entonces presidente Suárez y a la presidencia de la CAICT.

tio en la historia a errores o incompleciones del pasado y enorgullecernos, en cambio, de la herencia que compartimos; pero sobre todo, para profundizar los fundamentos de un futuro inmediato en que la comunidad del pueblo hispánico represente en el interior de nuestras respectivas fronteras y en el ámbito de la comunidad internacional, el trascendental papel a que está llamada. Multitud de iniciativas de celebración habrán de revestir forzosamente un carácter circunstancial y efímero, propio de toda efemérides histórica. Sin embargo, comienzan a perfilarse proyectos de más largo alcance que a lo largo de estos diez próximos años deberán ir tomando cuerpo, al compás necesariamente lento y complejo que su ambición exige. Entre estos proyectos, en fechas recientes he presentado al Gobierno español una iniciativa que concuerda con no pocos de los ideales expresados por el Convenio en el que España a partir de hoy se inscribe activamente: la creación, en España, de una Universidad Hispanoamericana”.

El teniente coronel Juan Vera Antezana, Ministro de Educación y Cultura de Bolivia, dijo:

“En todos estos riesgos y desafíos para los países del Convenio, a partir del día de hoy un nuevo país, España, será nuestro aliado. En efecto, la madre patria, esa España de Don Quijote, de García Lorca, Miguel de Unamuno, Jiménez de Asúa, Ortega y Gasset, trabajará con nosotros. En nuestro criterio, la inquietud y claridad del pensamiento contemporáneo español enriquecerá las actividades del Convenio en dos dimensiones. En primer lugar, reafirmando el renovado milagro de la unidad del idioma que nos liga como uno de los pilares básicos de nuestra integración, y, en segundo lugar, enseñándonos cómo es posible la reconstrucción

constante de la patria, a pesar de sus infortunios. Tal vez aquí, como nunca, debamos meditar en nuestra común historia, para separar todo lo que tenga sabor a odio, y encontremos la concepción de vivir en plenitud, dentro de un clima de paz, justicia, tolerancia, cooperación y entendimiento. En una palabra, dentro de un espíritu integracionista, ya no sólo Andino sino también Hispano-Andino”.

A su vez, el doctor Carlos Martínez Acosta, Secretario Ejecutivo del Convenio Andrés Bello, expresó:

“En doce años de vida del Convenio se han establecido planteamientos doctrinarios de la más alta filosofía educativa.

”La Declaración de Lima, la Carta de Quito, la Declaración y el Consenso de Caracas, la Declaración de Bogotá, y la última Declaración de La Paz, constituyen políticas educativas, científicas y culturales con mayor sentido y contenido que todas las que se han formulado en América.

”Permitidme, señoras y señores, que en esta oportunidad rinda el homenaje de respeto a Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, a sus Ministros de Educación y Cultura, ilustres ciudadanos comprometidos con el destino de la Educación, la Ciencia y la Cultura; que exprese mi admiración por la gran cultura de España en la persona del Excelentísimo señor Ministro de Educación y Ciencia, don Federico Mayor Zaragoza, y que agradezca al señor Ministro de Educación de Colombia, doctor Carlos Albán Holguín, caballero de grandes ideales, por el noble apoyo brindado a la Secretaría Ejecutiva del Convenio, para la realización de esta Reunión de Ministros que será un nuevo amanecer en la integración cultural de Andino-América y España”.

El profesor Felipe Montilla Ortizana, Ministro de Educación de Venezuela, depositó una ofrenda floral al Libertador, en la Quinta de Bolívar, y se refirió al suceso en los siguientes términos:

“Ahora ese Convenio ‘Andrés Bello’ se ve robustecido y ampliado en proyección y alcances, por el ingreso de España como miembro, lo cual representa un complemento muy significativo y eficaz para la bien ins-

pirada labor que está encargado de impulsar. Si, como se reconoce y proclama en el texto de dicho Convenio, los gobiernos que lo concertaron lo hicieron ‘inspirados por el deseo de aprovechar los beneficios de las múltiples afinidades espirituales, culturales e históricas de los países de la región, fieles al patrimonio cultural latinoamericano y con el propósito de lograr una efectiva integración entre sus pueblos’ (párrafo tercero del Convenio en cuestión), tal finalidad no dudamos que habrá de ser favorecida en alto grado, por la presencia de España en sus filas, por ser España, como es bien sabido, nación gestora en gran medida del patrimonio cultural de Latinoamérica y una de las vertientes genéticas de esas afinidades espirituales, culturales e históricas, que ostentan en acervo común, las patrias que aparecen como partes de dicho Convenio”.

El doctor Claudio Malo González, Ministro de Educación y Cultura del Ecuador, dijo en la ceremonia efectuada con motivo de ser declarados los visitantes huéspedes ilustres, en la Alcaldía Mayor de Bogotá:

“Tiende ciertamente la integración a un uso más racional de recursos materiales y humanos en nuestra región, a una incorporación de los avances científicos y tecnológicos a los sectores marginados de nuestros pueblos; mas este proceso de crecimiento material solamente contribuirá a la superación de la condición humana si es que se encuentra inspirado en los valores de la cultura. Si los logros espectaculares de la ciencia y la tecnología acarrear la renuncia o el deterioro de nuestras características espirituales, si nos llevan a la difuminación de nuestra manera de ser y enfrentar la vida en los campos de la razón y la afectividad, para trasformarnos en despersonalizados remedos de otras culturas, en lugar de un bien habríamos labrado un mal”.

El señor Ministro de Educación de Colombia, doctor Carlos Albán Holguín, clausuró la Conferencia el día 9 de julio, y en tal ocasión discurrió sobre los objetivos del Convenio Andrés Bello, sus realizaciones y sus planes inmediatos, y expresó la complacencia de los Estados participantes por el ingreso de España. De su disertación, consignamos los párrafos siguientes:

“El Convenio Andrés Bello fue concebido como un instrumento de los Estados para procurar un mayor acercamiento espiritual de unos países nacidos al amparo de comunes rasgos, que claramente se pueden desentrañar en los anales de la historia y de la literatura. Pero también es un pacto en el cual se reconoce que no pueden existir barreras aduaneras para las cosas del espíritu, en el cual no median los intereses económicos sino la realización de programas que faciliten el logro espiritual del hombre y del cual nuestros Gobiernos pueden recibir una ayuda para profundizar en el conocimiento y estudio de los problemas educativos, científicos y culturales y encontrar la más rápida y eficaz forma de avanzar en la culturización de nuestras gentes, tarea esta la más importante de cuantas puedan definirse como propósitos fundamentales de los Estados”.

“El nivel superior de educación deberá ser objeto de especial cuidado. Tendremos que diversificar tanto la oferta como la demanda en este nivel. La inclinación masiva de nuestra población hacia carreras tradicionales ya está siendo modificada a base de orientar las nuevas promociones hacia carreras intermedias y tecnológicas. Será necesario que Colombia y los países en circunstancias similares a las nuestras, trabajen para lograr un modelo de educación superior adecuado más a las necesidades reales del país que a los ideales tradicionales de la población”.

“España ingresa a este Convenio no sólo en su calidad ancestral de forjadora de nuevas naciones, de potencia moral y cultural del mundo occidental, sino en su condición de potencia industrial y tecnológica a nivel mundial; por eso no estamos pecando de optimistas al recibir su ingreso con las más fervientes esperanzas en todos los campos de la cultura”.

“¡Bienvenida, España! Su presencia en el Convenio Andrés Bello va a permitir una benéfica y poderosa influencia mutua para beneficio de la educación, la ciencia y la cultura. Podremos trazar y ejecutar políticas comunes que quizá nos permitan ser protagonistas más activos en la aventura de la historia”.



# MESTIZAJE EN LA COPLA COLOMBIANA



MAESTRO GUILLERMO ABADÍA MORALES

Aprovechando la reciente visita del Maestro Guillermo Abadía Morales a la sede del Instituto en Yerbabuena, la investigadora Carolina Ortiz Ricaurte, quien ha venido trabajando sobre las coplas recogidas por el Dr. Francisco Suárez Pineda, durante las encuestas para el ALEC, sostuvo, con el eminente folclorólogo, un largo diálogo sobre el folclore y la copla. De él extractamos lo referente a este último tema, como homenaje al Dr. Suárez Pineda en el décimo aniversario de su muerte.

Dejamos para una próxima publicación la parte restante de este interesante diálogo.

C. O. R. — Maestro, usted sostiene en su cátedra que las coplas de hoy son el resultado del mestizaje entre las traídas por los españoles y las coplas indígenas. ¿Puede esto comprobarse?

G. A. M. — Pues basta con probar dos cosas: primero, que como dicen los cronistas de Indias, ellos encontraron coplas en América. En Colombia, en donde hoy es el barrio Teusaquillo de Bogotá, oyó cantar, Lucas Fernández de Piedrahita, a los indios chibchas, unas cosas, unas coplitas, unas especies de endechas parecidas a villancicos, dice él textualmente, que se acompañaban en la forma cantada con fotutos y chirimías. Lo mismo ocurre con Fernández de Oviedo en las Antillas que descubre la existencia de esa copla, los arcitos, las coplas en América. Entonces, las coplas existían en América. Pregunto yo: ¿sería que desapareció la copla indígena y se borró del mapa para darle únicamente cabida a la copla castellana? Es como decir que entre lo que hablan nuestros campesinos de la Mesa Central no hay infinidad de voces caribes y chibchas y quechuas, etc., sino que todo lo que hablamos es puro español castellano. No, eso no es cierto, es un producto del ser humano, y el ser humano no olvida ninguna de esas cosas, ni emocionalmente, ni literalmente. Cómo hacen nuestros indígenas, pregunto yo, de las 105 tribus que estudiamos, ¿cómo hacen esos indígenas si no conocen los archivos de González Marín? ¿Cómo hacen para cantar? Lo mismo que hace el africano, y lo mismo que hace el hotentote, lo mismo que hace el esquimal: abrir la boca y producir aire, dar sonidos y expresar ideas por medio de palabras, y entre estas formas está la copla. La copla es patrimonio de la humanidad; en todo el mundo se hacen coplas; no hay que creer que esto es privativo de los españoles. No faltaba más. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los japoneses, los chinos, todos y nuestras 105 tribus cantan. ¿Qué cantan? Sus cantos, que muchas veces, como lo demuestro yo en mis clases, tienen medidas muy similares a la copla simétrica española de los cuatro octosílabos, o del octosílabo y el heptasílabo, etc.

En los cantos de los Noanama, de los Emberá, de los Tucano, todos ellos cantan sus versitos, esos versitos que cantan son coplas; no exactamente la copla de cuatro versos con rima entre el segundo y el cuarto (que muchas veces ocurre, pero otras veces no). Pero la copla como tal existe, está actual, comprobable inmediatamente; no es sino ir a oír la gente que la diga.

Ahora, en el mestizaje también, hay mezcla de palabras indígenas con castellanas en el coplerío: *En la lengua de los Cholo, / plátano es patacorá / la pava la llaman tusí / y el paletón quinguará.* / ¿Eso es castellano, eso es copla castellana? No, es una copla específicamente mestiza. Ahora, muchas de las coplas nuestras hablan de una serie de animales, de plantas, de vivencias puramente colombianas que no son españolas, están incorporadas a la copla.

C.O.R. — Algunas personas le dirían que los cronistas españoles hablaron de coplas dentro de los indígenas porque venían con una visión de una estructura de verso específica. ¿No sería entonces, que escucharon unos sonidos más o menos semejantes a la copla y la llamaron así sin serlo realmente?

G.A.M. — Es cierto. Pero decían: endechas o villancicos, y la forma de la endecha o villancico es muy similar a la copla. La endecha es una copla con consonancia doble, no es otra cosa. La misma palabra copla el campesino nuestro no siempre la usa en Boyacá, Cundinamarca y Santander con el nombre de copla sino *canta*; canta porque es para cantar; así como la sonata es para sonar y la balata o balada para bailar, etc., la canta del campesino nuestro es copla para ser cantada.

Ahora, en esas coplas que cantaban ellos (todas son coplas cantadas) había diversísimas estructuras. En las clases hemos demostrado cómo en el ámbito quechua hay como en el español muchas variedades de coplas; nosotros anotábamos siete variedades de copla en España y doce variedades de copla quechua: el himacailli, el wawaki, el huaino, el harauí, etc., doce formas distintas del coplerío quechua. ¿Eso se perdió, eso desapareció? No, está latente, está vivo, y hay mezclas, claro que las hay. Hay muchísimas mezclas en el cancionero latinoamericano en que intercalan infinidad de palabras quechuas. Eso ya no es una copla castellana, ni por el contenido, ni por la forma, porque la forma tiene una estructura similar, parecida, simétrica. Entonces es un error, como dijo nuestro compañero de trabajo de tantos años, Pardo Tovar en su libro, que toda la poesía popular colombiana procede de España. No, no. Es como decir que todos somos hijos de don Sancho y de doña Urraca. No hay tal, en absoluto. Tenemos mucho de español, pero mucho de indio y algo de negro.

La cultura mía sobre el área quechua no es la que tiene cualquier español, ni mucho menos; no, con seguridad que él no la conoce; yo sí la conozco; yo soy mestizo en mi cultura literaria.

C.O.R. — Pero, ¿sí es posible analizar la literatura indígena desde el punto de vista de la preceptiva europea?

G.A.M. — Aun cuando no tengan los nombres españoles, indudablemente que ellos han investigado sobre ese campo; la prueba es que sus cantos se acondicionan a sus músicas. Son capaces de acondicionar la música al canto o el canto a la música, lo mismo que en cualquier cultura. Entonces ¿qué podemos decir de eso? Que ellos no nombran la trova, la serrana, la endecha, la serranilla, la décima, no, no la nombran, pero nombran otras cosas, dicen himacailli, dicen huaino, dicen harauí, dicen wawaky, huayllia, todas esas son formas de coplas; entonces tienen su vocabulario para nombrar fenómenos similares.

C.O.R. — Se ha llegado a la conclusión de que el octosílabo es un metro que se repite mucho en el habla coloquial hispana, y que por ello nos resulta tan fácil elaborar versos octosílabos. ¿Cómo se explica Ud. que en lenguas estructuralmente tan diferentes al español, permanezca el octosílabo?

G.A.M. — El octosílabo puede prevalecer no sólo en lo hispano, sino en muchas lenguas, porque el octosílabo es simétrico. Hay quien dice que antiguamente se hablaba en romance, y el romance clásico es específicamente octosílabo, y que la rima no es consonante sino asonante. Entonces asonante. Asonante octosílabo, es casi un lenguaje; pero un lenguaje métrico, un lenguaje rítmico. ¿Y quién nos dice que todos los lenguajes no son rítmicos? El comportamiento humano, la marcha, el caminar de las gentes, ¿no es rítmico? Entonces, el habla ¿por qué no es rítmica, también? Estos ritmos pueden variar al infinito, el ritmo de la marcha, el de la carrera, el del trote, el del galope, un ritmo, el pulso del corazón. Todos los seres humanos tenemos un ritmo en el pulso de las venas, entonces no podemos decir que lo estamos copiando de los españoles.

C.O.R. — La presencia tan frecuente de arcaísmos en las coplas colombianas, ¿no es un síntoma de que son españolas?

G.A.M. — Nunca. Es síntoma de que aquí en la Mesa Central entre los Reynosos, prevalecieron mucho esos arcaísmos de la Edad de Oro española. Pero no los vamos a encontrar en otros lugares, en la Costa Atlántica, en los Llanos Orientales, aun en regiones antioqueñas, con esa frecuencia. Muchos se conservan dentro del lenguaje mismo; y como la copla es una forma del lenguaje, pues se encuentran esos arcaísmos.

C.O.R. — Pero eso, ¿no podría significar que son de origen español?

G.A.M. — No, porque podríamos revertirla diciendo que esos arcaísmos ya no se usan en España; los españoles no usan los arcaísmos que seguimos usando nosotros. Entonces, ¿qué podríamos decir: que es más indígena la copla porque los indios de aquí de la Mesa Central hablan arcaísmos y los españoles los olvidaron? Ya pasó a ser fenómeno histórico; son arcaísmos para ellos; para nosotros no lo son. Ahora, *vusté*, *topé*, *truje*, no son arcaísmos para los campesinos; es lenguaje actual. Claro que de herencia española, pero como *mil* y otros términos son de herencia quechua, de herencia caribe, de herencia chibcha. Yo me he ocupado en mis clases del conservatorio, de llevar al conocimiento de mis alumnos un sinnúmero de voces no castellanas, de lo que hablamos a diario todos: son voces que no están en el diccionario de la Real Academia Española; muchas están en el diccionario de Martín Alonso que es muy interesante. Hay cuarenta mil voces latinoame-

ricanas incorporadas en este diccionario. Es un libro importante.

C. O. R. — Tiene razón, el influjo indígena es innegable en nuestra lengua. Pero tampoco podemos negar lo español en nuestra copla ¿No le parece?

G. A. M. — Claro, sí, ¿y ahora, qué vamos a hacer con todas esas cuarenta mil voces que se usan desde la tierra del sarape, palabra americana, hasta la tierra del chiripá, palabra americana también, como decía Alfonso Reyes, desde México hasta la Argentina? ¿Qué vamos a hacer con esas cuarenta mil voces? ¿Botarlas porque no son castizas? ¡Castizas para nosotros los amerindios! ¿Incorporadas ya por quién? Por un español: Martín Alonso. Incorporadas al diccionario de la Real Academia. Eso está bien. Como dice Gabriela Mistral, ya es tiempo de que nuestro Continente comience a caminar solo, desprendido de la mano de su exmadrastra española; ya es tiempo de que comience a caminar solo.

Hay también un sinnúmero de voces de pájaros, de animales, de plantas, completamente desconocidos en otros continentes, que las usamos nosotros y tenemos que usarlas porque es nuestra vida misma. Y que el diccionario de Martín Alonso se vaya perfeccionando hasta llegar a hacerse el gran diccionario amerindio, en donde ya vayamos a prescindir de un sinnúmero de palabras arábigas, hispanas arcaicas, que no corresponden a ninguna realidad americana.

Nuestros filólogos debieran ocuparse de esas cosas, hacer sus tesis de grado en las lenguas americanas, en el lenguaje actual; en el lenguaje popular de México, de la Argentina, de Chile, de Perú, del Ecuador, porque es una riqueza formidable, extraordinaria. Sería como pedirles a los españoles que no le 'jalaran' a lo español ni a lo arábigo que tienen mezclado, sino que siguieran hablando latín, por ejemplo.

C. O. R. — Entonces, ¿usted nos aconsejaría despojarnos de la mentalidad hispánica para ser más bien americanistas?

G. A. M. — No, que se despojen no; que la asimilen, pero que no la tomen por verdad absoluta y exclusiva; que no sea exclusiva, nada más. Yo sería muy torpe al decir que la copla castellana no tiene influencia en la copla nuestra. ¡Claro que la tiene! Salta de bulto. Yo no puedo, nadie lo puede negar. Pero que sea exclusiva española, eso no podemos aceptarlo. Lo que hablamos tampoco es exclusivamente español. Hablamos arcaísmos, que ya no hablan en España; hablamos parte del castellano actual; pero hablamos quechuismos, chibchismos, caribismos, tupiguaranismos, voces, infinidad de voces indígenas, que enriquecen el castellano. Esa va a ser la futura lengua nuestra. Es que somos un continente nuevo, tenemos medio milenio apenas. Quinientos años no son nada para la vida de un continente; equivalen a los siete, ocho años en la vida de un hombre. Es

la infancia. Estamos en la pura infancia y ya tenemos esa cantidad de cosas que nos distinguen de lo hispano. Seguiremos siendo, como dice Gabriela Mistral, sus clientes en la lengua y en la religión, etc.; pero sus clientes nada más, no somos españoles.

C. O. R. — Para concluir, ¿usted qué nos aconsejaría a quienes estamos comenzando en los estudios del folklore y queremos continuar con ellos?

G. A. M. — No olvidar nuestros antecedentes identificadores que son, primero, el mestizaje; en el mestizaje tenemos que aceptar la realidad europea como un hecho inconcuso, y lo mismo lo indigenista. Entonces, como conocemos tanto lo europeo yo diría: esmérense ahora en estudiar un poco el indigenismo.

#### ALGUNAS COPLAS EN LAS QUE PUEDE VERSE EL MESTIZAJE

Me he de comprar una ruana  
masque venda el güey barroso,  
que con una güena ruana  
el hombre si hace jamoso.

Se ajuntó con caratosa,  
esta jué su voluntá;  
cada vez que me l'incuentro  
me repito: "Ah manidá".

Si te vas pa Somondoco  
lleva quimbas de remuda  
porque el camino es muy largo  
y hay mucha piedra menuda.

Para duraznos en Chía,  
manzanas en Tibirita,  
para muchachas bonitas  
el domingo en Guatavita.

Alegre la guayatuna,  
chirriada la guatecana,  
graciosa la machetuna  
y mejor la chocontana.

Cuando yo pasé puaquí  
encontré el maíz espigando  
y ahora que güelvo y paso  
ya lo topo zaraciando.

Manzanas de Chiriví,  
cuajadas de Tibirita,  
muchachas de Guayatá,  
Virgen la de Chinavita.

Cuando canta la remula  
la cuatronarices llora,  
la rabuecandela gime  
y la taya la asesora.

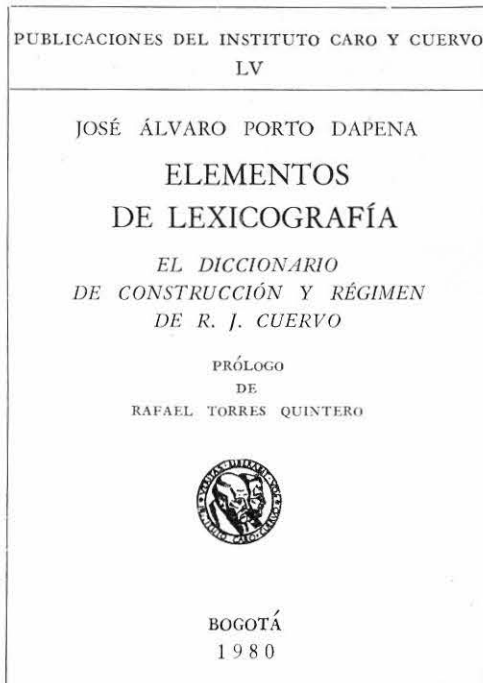
## CONTINUACIÓN DEL DICCIONARIO DE CUERVO

El Instituto ha proseguido con empeño la tarea que le encomendó la ley que lo fundó: "continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*" de don Rufino J. Cuervo.

El Departamento de Lexicografía, creado con esta específica finalidad, ha dado al público hasta el presente 13 fascículos con monografías correspondientes a la letra E. Éstas comprenden desde *Ea* hasta *Esencial* y abarca 916 páginas del tomo tercero de la obra.

Un hecho de la mayor trascendencia en la historia de la continuación fue la creación, en 1971, de la "Cátedra Antonio de Nebrija", convenio celebrado con la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI), en cuyo estatuto, aprobado en 1977, se estableció el compromiso de prestar ayuda técnica y financiera por la OEI a los trabajos de continuación de la obra mencionada.

Fue así como se hizo posible la contratación del lexicógrafo español doctor José Álvaro Porto Dapena, quien ha venido trabajando como redactor de los fascículos 4 a 10 y 12 a 14 y continúa en esta tarea con la redacción de los próximos fascículos.



En su última estancia en Bogotá, el doctor Porto Dapena concluyó la obra que venía preparando sobre el *Diccionario de Cuervo*, *Elementos de lexicografía*, cuya portada reproducimos.

Se trata de un estudio básico para comprender la naturaleza del *Diccionario*, su metodología y su gran valor científico.

El Departamento de Lexicografía fue reestructurado en 1981 y está constituido por un equipo de siete investigadores colombianos y dos españoles. Uno de los colombianos colabora también en el proyecto "Nuevo Diccionario de Americanismos" que adelanta un grupo de lexicógrafos alemanes de Augsburgo dirigidos por el profesor Günther Haensch.

## DICCIONARIO DE AUTORES IBEROAMERICANOS

*Diccionario de autores iberoamericanos*, dirigido por PEDRO SHIMOSE, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1982.

No es fácil construir un diccionario de autores iberoamericanos. Más exactamente, resulta un tanto temerario o por lo menos inquietante asumir la responsabilidad crítica de fijar a la producción literaria del inmenso Mundo Ibérico, linderos cronológicos, generacionales, estilísticos o de importancia y prestigio. Por eso debemos apreciar el intento de don Pedro Shimose al dar comienzo a tan laboriosa realización, y al Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid al secundar la edición de lo que consideramos ensayo muy útil. Él constituye, sin duda alguna, obra de trascendencia en el conocimiento de las gentes de letras que en este lado del Atlántico han hecho honor a nuestro idioma y al idioma portugués. Así es, por una parte, y, por otra, proporciona incentivos para acometer la empresa en proporciones mayores y más completas, en beneficio de nuestras relaciones culturales. La información aparece allí en forma sintética y ordenada, sin exceso alguno. Es lo que corresponde a la labor de comunicación equilibrada y exacta, pero en forma alguna crítica, lo que, sin disminuir los valores de una selección inevitable y lógica, deja al consultante el albedrío de la investigación y la opinión personal.

Don Manuel Prado de Colón y Carvajal, presidente entonces del Instituto de Cooperación Iberoamericana, expresa en la introducción de la obra: "No nos proponemos, por lo tanto, proporcionar una información exhaustiva, sino limitada... La realización de una obra más ambiciosa será tarea del futuro". Está muy acorde esa ambición con nuestro anhelo de ver algún día el cabal recuento de los grandes autores y las eximias obras que en España y en América hispana, en Portugal y en el Brasil, han contribuido, deliberadamente o por obra del acaecer histórico, a demostrar, a través de los siglos, que somos unos en el concierto de la cultura universal y que los nexos que nos ligan se han trenzado en el terreno básico del espíritu.

Los datos suministrados por el *Diccionario de Autores Iberoamericanos* registran solamente los nombres de los nacidos entre 1890 y 1939, tiempo mínimo, en nuestra opinión, si se considera la magnitud de un cometido que satisficiera los requerimientos, así fueran elementales y muy selectivos, de la producción literaria en nuestra historia. Pero compartimos el pesar de los editores, al verse forzados por tal limitación "convencional e inflexible" a dejar excluidas figuras cimera de nuestras letras.

Aspiramos a que, algún día, en un esfuerzo conjunto de todos los Estados iberos y las instituciones culturales de allende y aquende el océano, la iniciación dada por don Pedro Shimose y por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, sea la base estructural del gran diccionario de autores iberoamericanos.

P. I. S.

# LA TRADICIÓN LINGÜÍSTICA COLOMBIANA

Si la vocación literaria y lingüística de Colombia fue una realidad que caracterizó al país y le dio renombre en épocas pasadas, parece ser que aún pervive esa innata afición hacia los signos y las formas, no obstante la complejidad de la era atómica en que vivimos.

Buena prueba de ello es el hecho de que estén circulando en la actualidad cuatro importantes revistas de lingüística, fuera de la que es órgano del Instituto, la denominada *Thesaurus*, y sin tomar en cuenta las innumerables publicaciones literarias de aparición periódica.

Este renacer de los estudios lingüísticos en nuestro medio es fenómeno muy interesante que bien daría para un examen a fondo y en el que mucho tendría que ver la acción docente del Instituto por medio de su Seminario Andrés Bello.

De momento nos limitamos a dar un breve informe sobre las revistas especializadas que han llegado últimamente a nuestra Biblioteca. Ellas son:

*Lenguaje*, núm. 12, noviembre de 1980. Universidad del Valle, Departamento de Idiomas, Cali.

*Revista Colombiana de Lingüística*. Publicación del Círculo de Lingüística de Bogotá, vol. 1, núm. 3.

Destacamos de este número la publicación del capítulo tercero de la obra *Lecciones de lingüística general y lingüística española* que vienen dando por entregas los profesores J. Felipe Pardo y Luis A. Ramírez, ambos vinculados hace algún tiempo al Seminario Andrés Bello, así como los exalumnos Justo Morales, Consuelo Céspedes de Palacios, Lucila Obando y Fulvio Córdoba, quienes tienen valiosos artículos en este número.

*Lingüística y Literatura*. Revista del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia, núm. 4, julio-diciembre de 1981.

*Universitas Humanística*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras, año X, núm. 15, junio de 1981.

Es un número dedicado a estudios de lenguaje con ocasión del bicentenario de D. Andrés Bello. Colaboran en él los exalumnos o exprofesores del Seminario Andrés Bello: Teresa Piñeros de Vásquez, José Torres Bonilla, Luis Alfonso Ramírez, Genoveva Iriarte Esguerra y Jaime García Mafla.

# EL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Bien se puede afirmar que la existencia del Caro y Cuervo ha sido un devenir intenso y constante. Es como si sus fundadores y la misma materia de sus investigaciones imprimieran a la entidad ese espíritu de continuidad y de andadura firme y eficaz, ajena ciertamente al bullicio y a los brillos del publicismo, pero incesante en cuanto se refiere a la prosecución de su cometido primordial.

El R. P. Félix Restrepo, fundador y maestro incomparable, puso el inconfundible sello de su persona y de su laboriosidad en la empresa que él mismo plasmó; y al imprimirle el ritmo de trabajo que fue práctica de toda su vida, seleccionó a sus colaboradores y continuadores con criterio acertado y previsorio. De ahí que quienes se han entregado desinteresadamente, con modestia y constancia, a las disciplinas humanísticas en el ámbito del Caro y Cuervo, posean todos el don de la indiferencia hacia las vanidades del prestigio y la nombradía, pero manifiesten su valor en las obras inconfundibles que el Instituto ofrece.

Tres directores, nada más, ha tenido el Instituto en sus cuarenta años, y dos presidentes honorarios: los dos primeros han sido el Padre Félix y el Dr. José Manuel Rivas Sacconi, quien desempeñó el cargo durante 36 años. Cuando el primero dejó la Dirección ocupó la Presidencia Honoraria, y desde allí siguió alentando con su consejo los desarrollos de su fundación. Ésta es la posición que desempeña hoy nuestro Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante la Santa Sede, José Manuel Rivas Sacconi, y en ella sigue actuante en el Instituto.

Rafael Torres Quintero es el tercero y actual Director, porque nadie más podría sustituir en valores y merecimientos a sus dos antecesores. Por lo demás, el Dr. Torres había ocupado, en su carácter de Subdirector, la Dirección, en ausencia transitoria del titular. Resultaría largo el recuento de sus calidades y sus obras, y hacerlo aquí no estaría acorde con el carácter personal del nuevo Director, celoso como es él, de su discreta condición. Registramos, sencillamente, el hecho, por cuanto significa en la estabilidad intelectual del Instituto, en la permanencia de su espíritu y en la prosecución de su labor.

P. I. S.

El 18 de julio del año en curso murió en un hospital de Boston, a los 86 años de edad, el afamado lingüista ruso Roman Jakobson. Había nacido en Moscú en 1896 y contando escasos 18 años fundó el *Círculo Lingüístico de Moscú*, que, a más de los estudios sobre el lenguaje, se ocupó de la poética y el análisis del verso. El movimiento se integró en toda Rusia y de allí surgió lo que posteriormente se conocería como el *formalismo ruso*, escuela que proyectó un original método de análisis para la obra literaria.

A raíz de la revolución bolchevique, Jakobson hubo de emigrar a Checoslovaquia. En las universidades de Brno y Praga enseñó lengua y literatura eslavas y fue en dicha última ciudad donde, en compañía de Nicolás Trubetzkoy, fundó el *Círculo Lingüístico de Praga*, conocido luego como *Escuela de Praga*. El *Círculo*, nacido en 1928, es una de las variantes de la escuela estructuralista, surgida de las directrices trazadas por el sabio ginebrino Ferdinand de Saussure. Dicha escuela fue la responsable del enorme auge de la *fonología* y a ella se deben los grandes adelantos de esa ciencia: nociones de tanta trascendencia actualmente, como las de *fonema*, *oposición* y *rasgo distintivo*, fueron esclarecidas y perfeccionadas en el seno de la nueva escuela lingüística.

## MURIÓ Roman Jakobson

En 1939, con la invasión de Checoslovaquia por los rusos, Jakobson tuvo que salir precipitadamente y refugiarse en los países escandinavos. Anduvo por las universidades de Copenhague, Oslo y Upsala, donde continuó enseñando sus habituales cátedras. Nuevamente, y ante la amenaza de Rusia contra Suecia, debido especialmente a su ascendencia judía, Jakobson huyó hacia los Estados Unidos y se estableció primero en Nueva York, donde regentó cátedras en la Escuela Libre de Altos Estudios. Pasó luego a la Universidad de Columbia y de allí a Harvard, y en 1949 fue nombrado profesor del Instituto Tecnológico de Massachussets, cargo que ocupó hasta su reciente muerte.

La obra de Jakobson es polifacética y copiosa. No hay ningún campo de la lingüística — desde la fonología hasta la estilística, pasando por la sintaxis, la semántica, la sico y sociolingüística, la cibernética y la informática — donde la personalidad del exiliado ruso no haya dejado su huella profunda e impercedera. Escribió más de 500 obras y multitud de monografías diseminadas en infinidad de revistas. En el último año

de su vida, inclusive, escribió dos libros y 15 artículos lingüísticos.

La personalidad de Jakobson es demasiado grande para insertarla en una determinada escuela lingüística. Fue uno de los iniciadores del estructuralismo pero no fue un estructuralista; con mucha anterioridad a Chomsky colocó algunas bases sobre las cuales gravitaría buena parte del generativismo, pero no fue un generativista. Su mente privilegiada captó que el mundo maravilloso del lenguaje hay que abordarlo en su "unidad heterogénea" y comprendió que había que estudiarlo siempre como una totalidad armónica, bellamente estructurada.

Su influencia fue vasta en el ámbito mundial. Sus innumerables discípulos y colegas le rindieron emocionado homenaje al cumplir sus 80 años de existencia y compilaron su obra, hasta esa época dispersa, en ocho gruesos volúmenes.

Fue, por sobre todo, un *scholar* en el amplio sentido de la palabra y un profesor que dictó su última clase pocos días antes de morir. La lingüística no ha de esperar a que el tiempo — decantador de la medida de los hombres y sus obras — establezca su juicio definitivo sobre él: hace ya bastante rato que su nombre está inscrito en el ancho mundo de la ciencia del lenguaje.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

## NUESTRO LABORATORIO DE FONÉTICA EXPERIMENTAL



Mezclador "Panasonic" de dos canales: principal aparato de la sala de grabación, para obtener sonidos de óptima calidad en cintas abiertas y cassetes.

Con motivo de los cuarenta años del Instituto se inaugura el primer laboratorio colombiano de fonética experimental, dependencia que estará al servicio de los intereses científicos de la institución y de las entidades universitarias nacionales o extranjeras que deseen o necesiten alta información sobre esta área científica en la cual el país ha comenzado a interesarse seriamente.

Esta nueva sección cuenta con un gran Fondo de Documentación, aula didáctica, cabina insonorizada, estudio de grabación y sala de máquinas, compartimentos necesarios para el inicio, desarrollo y formalización de investigaciones publicables sobre fenómenos acústico-fonéticos de cualquier lengua.

Para mayor información puede consultarse la guía correspondiente editada por el Instituto en agosto de 1982.

# José

# Umaña

# Bernal

Hemos recordado estas *décimas de luz y yelo*, con la noticia de la muerte de José Umaña Bernal. Cuando en la vieja Tunja tradicional, silente y recogida, vio la luz este caballero versátil y polifacético, faltaban todavía once años para que se cumpliera el primer centenario del inicio de nuestra independencia. Y puede decirse que José Umaña conservó siempre, a lo largo de su vida, ese aire de la comarca natal, ese talante recatado y la mesura en la actitud y la expresión, que envolvieron con singular elegancia sus acciones, su poesía y su prosa.

Luis Vidales, Jorge Zalamea, Germán Pardo García, Rafael Maya, formaban la agrupación, no la escuela, de los denominados *Los Nuevos*, en compañía de Alberto Ángel Montoya, León de Greiff, Octavio Amórtegui y José Umaña Bernal. Identificados por la época y por cierta rebelión contra los *centenaristas*, antecesores forzosos y ubicados en un período que se caracterizó por la lírica de Fallon, Céspedes e Isaacs, entre otros, no es fácil establecer concomitancias de expresión o de tema que proporcionen definiciones en técnica, estilo y contenido, para calificar a unos o a otros como escuelas literarias. Ambos cenáculos estaban aglutinados más por un sentimiento colectivo que los llevaba al menosprecio de lo anterior o de lo posterior; pero este fenómeno generacional, si así pudiera llamarse, es tan frecuente como la evolución necesaria e inevitable de la expresión poética y los determinantes ambientales que la condicionan en parte.

Por eso mismo, y al igual que la de los demás integrantes de *Los Nuevos*, la poesía de José Umaña Bernal es individual, si por esto se entiende la expresión propia, en la época, pero no asimilable a un conjunto preciso y delimitado en el campo de la sensibilidad y en el uso frecuente de parecidas fórmulas comunicativas. Acaso en el aspecto temático se logra reconocer algún paralelismo entre José Umaña y Alberto Ángel. En la personalidad y en los atuendos, así mentales como físicos, son parecidos, pero nunca iguales. Por lo demás, y sin el intento de establecer comparaciones, aún atrevidas porque serían demasiado recientes ante los hechos en cotejo, la actividad humana de Umaña Bernal es particularmente original por su intensidad y por los terrenos colombianos en que se cumplió: orador convencido y convincente, político activo y sin dobleces, periodista de prosa original, diplomático atinado y sociable, espectador sagaz de su circunstancia, el desarrollo de su vida estuvo siempre vigente en el de su tiempo.

La mujer, el amor, el erotismo y la galantería con toques del hidalgo cortesano, sereno, y un tanto antañón, a más de su apego insobornable a los valores patrios, son características de su vida y su obra. La placidez de la hacienda familiar en Villa de Leyva, *El Olivar*, se refleja en su poesía que, sin haber sido eglógica, guarda la ternura atmosférica de aquel paisaje tranquilo y castizo.

## Laberinto

Torres de alabastro y yelo  
coronan lunas menguantes;  
tapices alucinantes  
sobre muros de desvelo;  
abren su ronda de celo  
vampiros en negro y rosa;  
su claridad misteriosa  
oculta lámpara vierte  
y hay un conjuro de muerte  
en la estancia silenciosa.

## Muerte

Muerte de mil años tiene,  
mil años de tierra y sombra;  
voz sin raíces la nombra,  
por mares sin costa viene.  
¿Qué sorda angustia mantiene  
inmóvil la nave oscura?  
¿Qué miedo de tierra dura  
la aprisiona entre la tierra?  
¿Qué laberinto la encierra  
en tan trágica clausura?

El metro, el ritmo y la rima constituyeron elementos usados con mucho acierto por José Umaña, sobre todo en su iniciación y en su madurez. Sonetos de perfección formal y de profundo sentimiento, poemas más extensos de factura armoniosa, verdaderas melodías verbales, densas en su lirismo cautivante, marcaron la irrupción del poeta en el ámbito cultural del país. Más tarde, tras sus viajes y andanzas, José Umaña se hace exactamente "modernista", muestra sus hallazgos expresivos en la libertad de la concepción y la figura, en la expresión menos directa y clara pero más honda. Sus *Décimas de luz y yelo* son la combinación del metro tradicional y la nueva y sugerente modalidad conceptual. No hay retórica en aquella poesía; es el decir discreto y sin ninguna estridencia, sin desgarramientos espectaculares y sin dramatismos de frenesí. La lírica logra de tal modo mayor penetración entre el poeta, vidente y expectante, y la voz en que se vierte su intimidad.

Pasarán los años, y el nombre y la obra de José Umaña Bernal soportarán la embestida del tiempo, la indiferencia y el olvido. Falta todavía el estudio a fondo de su producción, para presentarlo al porvenir de nuestras letras.

P. I. S.

Quiero iniciar estas observaciones sobre la industria editorial colombiana afirmando que no me interesa tratar el problema desde un punto de vista económico, de la real contribución al desarrollo industrial del país, sino de sus relaciones con el trabajo intelectual. Partimos, por consiguiente, de una distinción básica entre el aspecto meramente económico y sus consecuentes beneficios en la creación de riqueza y de mercado de trabajo, y el aspecto eminentemente intelectual que debe rodear todo sistema industrial dedicado a la producción de libros. Damos por supuesto entonces, que una empresa editora no es fundamentalmente un núcleo creador de cultura, un foco irradiador de universos simbólicos que — como puede demostrarlo su historia — no se ha limitado a divulgar la producción literaria y científica de una lengua, sino que ha asumido la actitud dinámica de proponer ella misma, a la comunidad a la cual se dirige, nuevos campos de especulación, nuevas formas de pensamiento, nuevos ámbitos de problemas. Ha servido de esta manera para vitalizar la cultura en que actúa — cuando ésta se ha anquilosado en la contemplación de su propio pasado — proponiendo otros valores y otros criterios para la interpretación del mundo propio y del ajeno; o también coad-

## EL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN EL PANORAMA EDITORIAL DEL PAÍS

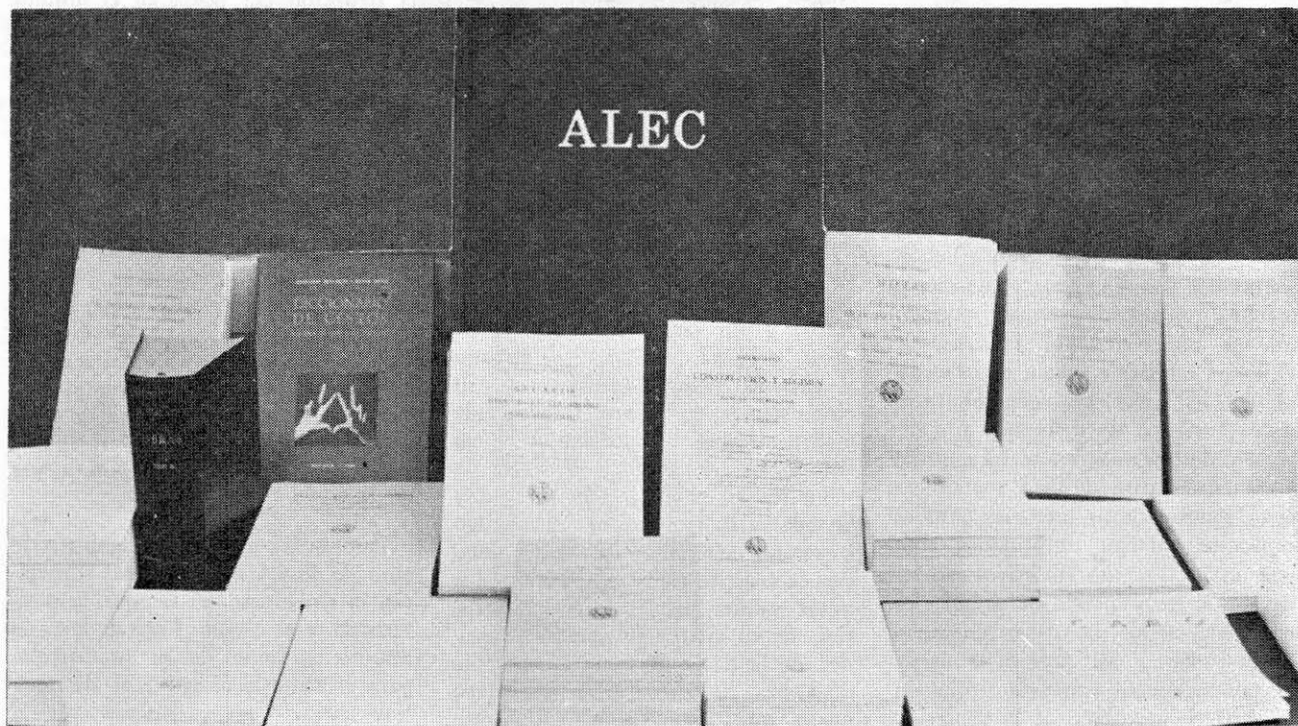
En un interesante artículo de RUBÉN SIERRA MEJÍA, aparecido en el magazine dominical de *El Espectador* el 11 de julio, se hace el enjuiciamiento, muy independiente y libre, de la actividad editorial en Colombia. De su contenido reproducimos algunos conceptos que juzgamos muy valiosos y acertados, así por la persona que los expresa, como porque constituyen un reconocimiento y un estímulo para las empresas culturales en nuestro país.

yuvando a mantener vivo el impulso creador en los momentos más productivos de una cultura particular.

Para adelantar un poco en nuestro argumento, lo que nos proponemos señalar es la carencia en nuestra industria del libro de ese elemento que es justamente el que provee de criterios para la selección del material que ha de salir de las prensas y el que en última instancia le da el carácter distintivo a la correspondiente casa editora dentro de una determinada

esfera lingüística y cultural. Si el concepto de "editorial" lo entendiéramos como una simple factoría de libros, sin interesarnos por la calidad literaria o científica de éstos y sin relacionarla con la capacidad del trabajo intelectual del medio social en que se producen esos libros, tendríamos que reconocer que Colombia ha experimentado en los últimos años un verdadero auge de la industria en cuestión. Al lado de empresas netamente colombianas, hemos visto cómo acampan en nuestro territorio prestigiosas casas editoras de España y otros países hispanoamericanos.

Lo cierto es que a excepción de las ediciones críticas, de una pulcritud editorial puesta a prueba, que hace el Instituto Caro y Cuervo — circunscritas, en lo esencial, a la divulgación de las obras de nuestros científicos del idioma y a unos pocos textos literarios —, aquellos autores que mejor nos representan en el concierto de la literatura latinoamericana — Isaacs, Pombo, Silva, Valencia, Rivera, etc. — no han contado con ediciones nacionales (a no ser algunas de circulación limitada o cerrada), suficientemente pulcras y cuidadosas, que sin temores puedan ser utilizadas por los estudiosos de nuestra literatura. Habrá que acudir casi siempre a una edición extranjera...



MOSAICO DE LAS ÚLTIMAS PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO